

Federico Carrasquilla

Conocer a Jesucristo es todo

TEORÍA Y PRÁCTICA DEL ESTUDIO DE EVANGELIO

A los sacerdotes de El Prado y en especial a Horacio, que me enseñaron el valor y la importancia del estudio de Evangelio y sin cuyo apoyo y ayuda continua no habría sido capaz de mantenerme fiel a esta práctica.

A las comunidades religiosas femeninas y masculinas y a los grupos de Laicos en especial a la Fraternidad Secular de Carlos de Foucauld, con quienes he compartido siempre el estudio de Evangelio y que han sido para mi, una llamada continua a leer mi vida desde el Evangelio.

Al P. Hernando Pinilla Rey "aprendiz de discípulo", animador constante y entusiasta en la fidelidad al estudio de Evangelio y coautor de este libro.

A todas las comunidades de los barrios populares donde he trabajado desde hace 35 años y que también a mi, "me enseñaron a leer el Evangelio".

Presentación

Este libro es en realidad el fruto de 45 años de práctica tanto personal como comunitaria. Durante este tiempo he ido descubriendo la riqueza no solo cristiana sino sobre todo puramente humana que tiene el Evangelio. Por eso quisiera en esta presentación, antes de indicar el contenido del libro, expresar los motivos que me han llevado a escribirlo.

1. El estudio de Evangelio¹ ofrece un método supremamente simple y práctico, al alcance de toda persona y sobre todo de las personas más sencillas y sin mayor preparación académica, que quieren hacer del Evangelio el centro de su espiritualidad y hacer que toda la vida esté impregnada de Evangelio. En el fondo este libro es la "justificación teórica" de esta práctica y la prueba del valor exegético y teológico de la misma. Por eso también trataré de utilizar un lenguaje lo más sencillo posible, libre de expresiones que no están al alcance de la gente de nuestro pueblo.
2. El estudio de Evangelio permite a aquellas personas que han descubierto y valorado la fe en la persona de Jesús, ir más lejos en el conocimiento del Señor, conocer mejor sus palabras y criterios, sus gestos, sus actitudes y reacciones ante las personas y situaciones, ofrece, entonces, una respuesta a la pregunta: "¿cómo utilizar el Evangelio para conocer, amar y seguir mejor a Jesús de Nazaret?".

San Juan en su Evangelio nos dice: Hemos escrito estas cosas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y para que creyendo, tengan la vida que solo El puede comunicar (Jn 20, 30-31). La intención, de los que escribieron los Evangelios era la de llevarnos a la experiencia de la persona de Jesús, la de permitirnos un acceso a su Persona. Ahora bien: tradicionalmente se ha considerado el Evangelio como reservado a "los que estudian y saben interpretarlo", cuando en realidad desde el principio, fue escrito por y para la gente de las primeras comunidades cristianas, que como lo dice muy gráficamente San Pablo, eran gentes sin mayor importancia social² y a quienes el Señor había destinado en primer lugar el anuncio de la Buena Noticia³. Por eso da tristeza el pensar que hoy la gente sencilla se siente insegura y "hasta acomplexada" al acercarse al Evangelio. Por eso, este libro quiere ofrecer un método y un instrumento que permita a todos y en especial, entonces, a la gente de menor preparación intelectual un acercamiento fácil y científico al Evangelio.

3. Sin duda alguna, todos reconocemos la importancia del Evangelio y lo utilizamos de muchas maneras: en la Eucaristía, en la oración, en las reuniones y jornadas de catequesis, de retiro, etc. Pero en realidad, ¿cuántas veces lo tomamos solamente para conocer la persona de Jesús?. Da la impresión de que sólo tomamos el Evangelio porque "lo necesitamos" para nuestro trabajo, mientras que el estudio de Evangelio permite un acercamiento puramente gratuito al Evangelio.
4. Algunos también hemos tenido la oportunidad de estudiar "científicamente el Evangelio" en el seminario, en jornadas y cursos bíblicos, etc. Todos

estamos de acuerdo sobre la importancia de este tipo de estudio. Pero en la práctica: ¿mantenemos en nuestro ministerio un ritmo que nos ayude a entrar en la misma persona de Jesús, sin quedarnos sólo en sus enseñanzas?. Por otra parte, el acercamiento que hacemos al Evangelio, es muchísimas veces "funcionalista", es decir lo "utilizamos" -como decíamos más arriba- para nuestro trabajo, pero NO porque nos interese conocer la persona de Jesús por ella misma sino solamente para comunicar sus enseñanzas a los otros. Ojalá este libro permita este encuentro "amoroso" con la persona de Jesús.

5. No son pocos los laicos que sienten el deseo de penetrar más profundamente en el Evangelio pero, o no tienen oportunidad de hacer algún curso especial que consideran necesario para poder leer el Evangelio o se sienten inseguros para leerlo por su propia cuenta. No vamos a excluir aquí de ninguna manera, el valor y la necesidad del estudio científico del Evangelio. Todo lo contrario: más adelante insistiremos en la necesidad y en el valor de este estudio. Pero sí queremos ahora mostrar una manera de leer el Evangelio, a la vez científica y accesible a todos, que proporcione un conocimiento profundo de la persona de Jesús y que de esta manera pueda alimentar toda la vida.

Teniendo pues presentes estas finalidades, el primer capítulo tratará lo que se entiende por estudio de Evangelio, con el fin de precisar desde el principio, el alcance de estas reflexiones. En el capítulo segundo vamos a poner las bases "científicas: exegéticas y teológicas" del estudio de Evangelio, al mostrar cómo el sentido profundo del término Evangelio se refiere justamente a una persona. La "Buena Noticia" no es tanto un mensaje, una doctrina, sino una persona: la persona histórica y concreta de Jesús de Nazaret. En el capítulo tercero daremos las reglas de lectura que permiten llegar, entonces, a la persona de Jesús a través del texto del Evangelio. Los capítulos restantes mostrarán modos concretos de hacer el estudio de Evangelio tanto a plano personal como comunitario. Terminaremos con unos Anexos sobre otros métodos de lectura de Evangelio que tienen la misma orientación que el que hemos expuesto en este libro.

1. ¿Qué se entiende por estudio del Evangelio?

El estudio de Evangelio, tal como lo vamos a presentar aquí, tiene estas cuatro características:

1. Es una manera de leer el Evangelio.
2. Que busca llegar a la persona de Jesús.
3. Para hacer de la persona de Jesús, una clave para leer la realidad.
4. Lo que implica romper un doble obstáculo, (que llamaremos "bloqueo") tanto intelectual como moral, que impide esta finalidad.

Comentemos cada una de estas características:

1. El estudio de Evangelio es una manera de leer el Evangelio. Esto quiere decir, por una parte, que lo que vamos a presentar en este libro es un método y un método solo sirve si se pone en práctica. Por eso si no se practica, lo que vamos a expresar, tendrá una eficacia muy escasa. Por otra parte decimos que es un método para leer el Evangelio, lo que implica que hay otras manera de leer el Evangelio y que esta manera hay que aprenderla. ¿Por qué se dice que hay que aprenderla? Porque el Evangelio no es simplemente un conjunto de frases, sino que es una narración o conjunto de narraciones que buscan iluminar y guiar la vida de las personas. Por eso hay que distinguir, como lo hace la antropología actual, tres tipos de lectura: lectura de frases, lectura de narraciones o relatos y lectura de la vida. A nosotros se nos ha enseñado desde la escuela solamente a leer frases y para esto hemos aprendido unas reglas y una gramática. Pues bien: ahora tenemos que aprender a leer relatos y la vida, y esto conlleva también sus reglas. Esto es lo que trata de ofrecernos el estudio de Evangelio.
2. El estudio de Evangelio busca llegar a la persona de Jesús. Cuando leemos el Evangelio podemos buscar dos cosas: una doctrina o la persona de Jesús. Estas dos maneras son legítimas y necesarias, pero hay una inmensa diferencia entre las dos. Cuando se va a buscar en el Evangelio la doctrina o el mensaje de Jesús lo que se requiere ante todo es una preparación intelectual y lo comprenden mejor los que han estudiado más. En cambio cuando se lee el Evangelio para buscar la persona de Jesús, lo único que se requiere es la fe, y tienen entonces acceso a El no los más preparados intelectualmente sino los que lo leen con más fe. Pues bien, lo típico del estudio de Evangelio es que se interesa ante todo por llegar y conocer la persona de Jesús. Por eso el estudio de Evangelio hay que hacerlo en una absoluta gratuidad. No se hace el estudio con ninguna "finalidad práctica", ni utilitarista. El único interés es conocer la persona de Jesús por él mismo, y no más.
3. El estudio de Evangelio busca hacer de la persona de Jesús una clave para comprender la realidad. Clave quiere decir fuente de sentido último y absoluto de la vida. Esta tercera característica del estudio de Evangelio puede parecer que contradice la anterior. Aquí se dice que si se va a buscar la persona de Jesús, no es para quedarse en una simple contemplación teórica

sino para hacer que esa persona de Jesús penetre e ilumine la vida concreta de la persona. ¡Es afirmar una finalidad eminentemente práctica del estudio de Evangelio! ¿Dónde queda entonces la gratuidad? En realidad no solo no hay ninguna contradicción sino todo lo contrario. Si se busca conocer la persona de Jesús por ella misma -gratuidad- la misma persona de Jesús lleva necesariamente a la vida, porque Jesús vino precisamente para iluminar y guiar la vida de las personas; El vino para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia (Ver Jn 10,10). Un místico del siglo XIX expresaba muy bien la unión de estas dos dimensiones cuando escribía: "Estudiar a Jesucristo en su vida mortal y en su vida Eucarística será mi único estudio; imitar a Jesucristo será mi único deseo, el fin único de todos mis pensamientos, la meta única de todas mis acciones". (A. Chevrier.)

4. Para realizar esta finalidad es preciso romper un doble bloqueo: un bloqueo intelectual y un bloqueo moral. Veamos en qué consisten.

El boqueo intelectual: es la idea que tiene casi todo el mundo -incluida la misma gente de Iglesia- de que el Evangelio sólo lo pueden comprender y entender auténticamente los que han estudiado, y por tanto mientras, que mientras más estudio se tenga, más se puede entender el Evangelio. Por eso los que no han estudiado ciencias bíblicas o teología se sienten inseguros al leer el Evangelio. Siempre les está surgiendo la duda de si "lo que estoy entendiendo, sí será así". Esto ha hecho del Evangelio y de la Biblia en general, una "propiedad exclusiva" de los intelectuales y de los estudiados. Es evidente que mientras no se rompa este bloqueo el Evangelio no será nunca el libro del pueblo, lo más que se podrá hacer, será hacer participar a los ignorantes "de las migajas que caigan de la mesa de sus señores". Este bloqueo intelectual aparece igualmente en la idea que se tiene de que sólo el Magisterio puede interpretar el Evangelio. "El fantasma" de lo que se ha llamado desde la Reforma Protestante, "el libre examen" le ha creado a la mayor parte de los cristianos la idea también de que no pueden entender el Evangelio, de que solo el Magisterio lo puede hacer auténticamente. También aquí tenemos que decir que si cada cristiano no descubre que su interpretación del Evangelio es auténtica y que solo puede esperar a que sea el Magisterio el que le enseñe su interpretación, nunca el Evangelio será el libro del cristiano. Esperamos que a lo largo de este estudio se rompa el bloqueo intelectual.

Queda entonces el bloqueo moral: este consiste en la idea, que también tiene la mayoría de los cristianos -¡si no todos - de que el Evangelio es impracticable al menos para la inmensa mayoría de los cristianos. Se mira el Evangelio más como un ideal inalcanzable y no como la auténtica regla de vida del cristiano. Sólo los más perfectos, los mejores, "los santos", en sentido popular, lograrían vivir verdadera y auténticamente el Evangelio.

Igualmente en este sentido tendremos que decir lo que hemos repetido al hablar del bloqueo intelectual: si cada cristiano NO descubre que el Evangelio fue escrito para él también y para que pudiéramos todos los bautizados vivir de Jesús, los que lo escribieron perdieron el tiempo y el es Espíritu Santo también al inspirarlos. Hay que descubrir que no hay dos clases de cristianos: los que son capaces de vivir el Evangelio y los que son incapaces, de lo contrario el Evangelio no será el libro de nuestra vida y la luz que todos necesitamos para orientar nuestra

práctica, y la Iglesia no tendrá cómo evangelizar. A esta impotencia de practicarlo hemos llegado por la influencia de las diferentes ideologías que la Iglesia ha encontrado en las sociedades a lo largo de su recorrido e los mil años. El desafío de este estudio es romper también este bloqueo.

2. ¿Qué es el Evangelio?

Cuando hablamos de Evangelio: ¿a qué nos referimos?

La respuesta más obvia y por la que tenemos siempre que empezar es diciendo que el Evangelio es la palabra del Señor, o, cuando nos referimos a toda la Biblia, que ella es la Palabra de Dios⁴.

Ahora bien, para entender lo que es la Palabra de Dios (o la Palabra del Señor) es preciso mirar primero qué es lo que entendemos por la palabra a nivel humano o antropológico. Esto nos dará no solamente una nueva comprensión de la Palabra de Dios sino que nos va a permitir resolver algunos de los problemas que se presentan hoy en la lectura del Evangelio. Por eso vamos a ver lo que significa la palabra a nivel antropológico y luego, a partir de esos principios, ver la comprensión que nos pueden dar de la Palabra de Dios.

A. Dimensión antropológica de la Palabra

La Palabra desde el punto de vista antropológico es la persona en cuanto se comunica. Por eso la persona no es solamente alguien que tiene la capacidad de hablar, sino que es la palabra misma la que constituye a la persona, como lo vimos antes. Por eso la palabra no es simplemente el "medio" por el cual la persona se comunica sino que es el "espacio" donde la persona se comunica. Por eso la palabra comprende:

- Las palabras
- Los gestos
- Las acciones de la persona

NIVELES DE LA PALABRA

Para llegar a la persona del otro a través de la palabra es preciso "pasar" por tres niveles:

- El nivel científico: Ofrece el sentido técnico de la palabra, lo que sirve para la traducción literal. Para poder comunicarse con el otro a través de la palabra es preciso tener un minimum de conocimientos científicos, es decir, hay que saber lo que técnicamente significa cada palabra. Es evidente que mientras más conocimiento técnicos de una palabra tenga la persona, mejor puede captar el sentido de la palabra; pero no se necesita ser un especialista en lingüística para poder comprender o utilizar una palabra.
- El nivel intelectual: Ofrece el mensaje o la doctrina que pasa a través de la palabra. La palabra normalmente se utiliza unida a otras en un conjunto, lo que forma las frases, y este conjunto es portador de un mensaje. Para poder comunicarse con el otro a través de la palabra es necesario un minimum de conocimiento intelectuales y mientras mayores sean estos, puede haber una comprensión mejor del mensaje; pero no se

necesita ser un especialista para poder comprender o utilizar el mensaje que se hace pasar a través de las palabras.

En este nivel, los antropólogos distinguen entre el sentido pleno y el sentido oficial de la palabra (o de las palabras). El sentido pleno es la multiplicidad de sentidos que puede tener una palabra. Este sentido solo lo conoce el especialista. El sentido oficial es el sentido que tienen las palabras según el ambiente donde se utilizan. Este sentido lo precisan ordinariamente las autoridades del ambiente donde se utiliza la palabra.

- El nivel existencial: es el que permite llegar a la persona. Aquí la palabra o las palabras no son tanto portadoras de un mensaje o de una doctrina sino que son ante todo reveladoras de la persona. Por eso a este nivel lo que importa NO es tanto lo que dice la persona, sino la persona que lo dice. Esta es la diferencia entre un artículo o un libro escrito por una persona y una carta de la misma persona: el artículo vale por lo que dice, en cambio la carta vale ante todo por la persona que la escribe.

Pongamos un ejemplo: Supongamos que una mamá pide a su hijo que vaya a fiar un pan grande en la tienda de la esquina. El niño llega y dice:

 Mi mami dice que si le fía un pan grande.
 Esto es: LO QUE DICE LA PERSONA.

Aquí la palabra es portadora de ideas, tiene un contenido intelectual, un mensaje. Si el tendero es listo y no quiere dejarse robar, le preguntará inmediatamente: ¿y quién es su mamá?.

 Pues doña María, responde el niño con espontaneidad.
 Esta es: LA PERSONA QUE LO DICE.

“¡Ah sí, yo la conozco, tome el pan!.

Aquí la palabra es reveladora de una persona. Son dos aspectos bien diferentes de la palabra, aunque en último término lo que interesa es la persona; pero para conocer a esa persona debo poner atención a lo que ella me dice. Es un juego mutuo entre la palabra y la persona, pero son dos actitudes diferentes.

Pongamos otros ejemplos: Vamos a una conferencia sobre drogadicción. Lo que nos interesa fundamentalmente es lo que dice la persona experta, el contenido, las ideas, causas y soluciones del problema, no el conferencista. También cuando leemos un libro, nos interesa fundamentalmente su contenido y no el autor.

En cambio cuando hacemos una visita a un familiar que queremos mucho, lo que nos interesa es la persona del familiar que conocemos a través de lo que nos dice, aunque diga cosas muy simples. Si recibimos una carta suya nos interesan todos los detalles, incluso las cosas sin importancia que nos cuenta. Leemos y releemos su carta por tratarse de QUIEN la escribe.

¿Qué tal si aplicamos esto al Evangelio?

CONSECUENCIAS

De aquí se siguen estas consecuencias fundamentales para que la persona se comunique a través de la palabra.

1. La palabra siempre es reveladora de la persona -¡aunque ella trate de ocultarlo!- Y realiza su sentido verdaderamente humano en la medida en que se comunique con las personas. Una palabra que no comunique, pierde algo de su sentido humano.
2. Cada nivel tiene sus actividades propias. Así el nivel científico se vive cuando se busca el sentido técnico de las palabras y de una manera más precisa en el lenguaje científico; un ejemplo clásico de este nivel es la lógica matemática; el nivel intelectual se vive por medio de todas las actividades intelectuales que utilizan la palabra, concretamente a través de la enseñanza, publicaciones, conferencias, etc.; y el nivel existencial se realiza a través de toda la actividad de relación interpersonal: diálogo, conversaciones, cartas personales, visitas etc.
3. Relación entre los niveles.

La relación entre el primer nivel y el segundo NO es muy grande: ordinariamente van unidos. En cambio, la relación entre el segundo nivel y el tercero es grandísima y tiene consecuencias fundamentales en la utilización de la palabra. Esto se debe a que la palabra a nivel intelectual puede prescindir del tercer nivel, pero NO viceversa, es decir, la palabra como contenido intelectual y como mensaje es separable de la persona: así, yo puedo interesarme por una doctrina sin interesarme por la persona que la elaboró. En cambio, yo no me puedo interesar por una persona sin interesarme al mismo tiempo por lo que dice, por la doctrina que ella elabora, teniendo bien presente que la persona siempre es más que su doctrina y que no se puede encerrar ni agotar en su doctrina, en lo que dice.

4. El nivel más profundo y original desde el punto de vista antropológico es el tercero. Es decir la palabra está hecha para revelar la persona. Esto, en el fondo, es el descubrimiento más profundo y original de Freud. Lo más importante en la palabra no es el mensaje intelectual sino lo que permite conocer de la persona. Pero quizás lo más importante de hacer de la persona el centro de la palabra, es que esto no sólo no significa dejar a un lado lo intelectual, el contenido doctrinal de la palabra, sino todo lo contrario, porque desde la persona se descubre:

1. La riqueza intelectual de la palabra. La palabra desde la persona, no se reduce a su simple significado técnico, sino que revela muchísimo más. Es lo que se descubre muy claramente en las cartas personales; muchísimas veces el contenido intelectual es supremamente pobre, si se toma el significado técnico de la palabra; pero es muy rico, si la palabra se toma como reveladora de la persona. Por eso desde la persona, toda palabra es interesante, y sobre todo la palabra del pobre. Esta encierra una riqueza intelectual increíble pues como el pobre carece de un "aparato conceptual estudiado", la palabra surge espontáneamente como expresión de su vida que precisamente, por ser pobre, tiene una enorme riqueza de experiencia.

2. El interés por lo intelectual. Cuando hay interés por la persona, se quiere saber cada vez más sobre lo que ella dice o lo que ella escribe; hay una preocupación mayor por saber lo que quiere decir cuando utiliza ciertas palabras.
3. La novedad de la palabra. Desde el punto de vista intelectual, la palabra se "gasta" rápidamente. Cuando uno sabe el contenido intelectual de una palabra o de una narración, no tiene necesidad de estar volviendo sobre ella. Por el contrario, desde la persona, la palabra conserva toda su novedad; se pueden repetir las mismas palabras y siempre suenan a nuevas; es lo que ocurre con las palabras de saludo y las palabras de amor: siempre suenan a nuevas cuando expresan la persona y, por el contrario, pierden su valor cuando se reducen a simples fórmulas de "cumpli-miento" (cumplimiento y miento).
4. Y finalmente, desde la persona se mantiene la libertad frente a lo intelectual. Desde la personase se le quita el dominio y la supremacía a lo doctrinal y a lo intelectual, pero lo que importa de la palabra es tanto lo que me revela de la persona como lo que aprovecha a mi persona.

B. Dimensión evangélica de la Palabra

Ya hemos visto lo que es la palabra en sentido antropológico, simplemente humano. Veamos ahora el sentido evangélico de la misma, es decir: veamos ahora lo que es la palabra como Palabra de Dios.

También aquí podemos decir que la Palabra de Dios es el "medio" (el espacio) que Dios utiliza para comunicarse con los hombres. Y desde el principio tenemos que ver que ese "medio" es una Persona. Recordemos lo que dice San Juan en el prólogo de su Evangelio: El Verbo – La Palabra se hizo carne ("persona humana") en Jesús (Jn 1,14), y lo dice la Carta de los Hebreos: "En diversas ocasiones y bajo diferentes formas Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días, que son los últimos nos habló por medio de su Hijo". Dios, entonces nos habla hoy en la inafable persona de Jesús.

NIVELES DE LA PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios se puede considerar desde tres niveles:

- El nivel exegético: ofrece el sentido técnico y científico de la Palabra de Dios, es decir, lo que dice el texto desde el punto de vista científico. A la Palabra de Dios como a cualquier texto hay que aplicarle ante todo las reglas científicas de lectura e interpretación. Es lo que nos da la exégesis. Por eso para comunicarnos con Dios a través de su Palabra es necesario un minimum de conocimientos exegéticos⁵, y mientras más conocimientos exegéticos tenga la persona, puede comprender mejor lo que Dios quiere decir, pero NO se necesita ser un especialista en los idiomas hebreo o griego, ni en geografía Palestina, ni en leyes de Hermenéutica para poder comprender o utilizar el Evangelio.
- El nivel teológico: permite comprender el mensaje o la doctrina que quiere enseñar la Palabra de Dios. En este nivel, lo que importa entonces es

la enseñanza que da el Evangelio. Es evidente que para poder comunicarnos con Dios a través de su Palabra, se requiere un minimum de conocimientos teológicos y mientras más conocimientos teológicos tenga la persona, puede comprender mejor el mensaje, pero NO se necesita ser un especialista para poder comprender o utilizar la Palabra de Dios⁶. Aquí también es bueno distinguir entre el sentido pleno y el sentido eclesial. El sentido pleno es el conjunto de sentidos que puede tener la Palabra de Dios: este lo da el especialista⁷ y el sentido eclesial que es el sentido que presenta el Magisterio Eclesiástico, es decir, el sentido que da la vivencia de la fe al interior de la comunidad eclesial. Este sentido entonces viene del Magisterio de la Iglesia.

- El nivel espiritual o místico: es el que permite llegar a la persona de Jesús. Cuando se lee el Evangelio desde este nivel, se busca no tanto las doctrinas o el mensaje del Señor sino conocer su persona, llegar a su persona, descubrir su ser, a través de todo lo que dice el Evangelio, conocer el tipo de hombre que es Jesús.

CONSECUENCIAS

De estos planteamientos surgen las siguientes consecuencias:

1. Cuando leemos la Palabra de Dios hay que buscar ante todo la "Común-unión" con el Señor. Una lectura que se haga simplemente por conocer la doctrina, el mensaje del Señor, deja a un lado la finalidad primordial de la revelación.
2. Cada uno de estos niveles tiene su actividad propia. Así, el nivel exegético tiene toda la actividad científica de la Biblia. Es el nivel propio de las ciencias bíblicas; de lo que se llama la exégesis. El nivel teológico elabora todo lo que es el mensaje y la doctrina que contiene la Palabra de Dios y que se vive en la enseñanza, publicaciones, conferencias, etc. El nivel espiritual es donde se sitúa todo lo que se refiere a la relación interpersonal con la Palabra de Dios. Concretamente se vive a través de la predicación, la liturgia, la oración y el estudio de Evangelio. Todas estas actividades tienen algo en común: el que todas buscan ante todo la relación con la persona de Jesús pero a la vez tienen algo propio y específico⁸. Todas estas actividades son necesarias si se quiere llegar plenamente a la persona de Jesús.
3. Relación entre los niveles.

El nivel exegético y el teológico van muy unidos, aunque siempre hay una diferencia; en cambio entre el nivel teológico y el espiritual hay en la teoría y en la práctica una diferencia muy grande, que si no se tiene en cuenta, produce una repercusión enorme para la vivencia de la fe. Esto es así porque, como decíamos antes, la doctrina es separable de la persona y por tanto el tercer nivel es separable del segundo. Por eso, una persona puede conocer muy bien la doctrina teológica y sin embargo su vivencia de fe no está de acuerdo con esos conocimientos. Y si se tiene en cuenta que lo esencial del mensaje evangélico es que permite llegar a la persona de Jesús, reducirlo a una simple doctrina es acabar con él, es vaciarlo de su esencia. Por el contrario, el tercer nivel no es separable del segundo. Por tanto no se puede separar la persona de Jesús de su mensaje o de su doctrina⁹.

4. De estos tres niveles el más original y el primero tanto desde el punto de vista histórico como teológico es el nivel espiritual. Es decir, el Evangelio, y toda la Biblia como profesión de fe que es, busca ante todo darnos a conocer experiencialmente la persona de Jesús. Desde el punto de vista histórico, el Evangelio parte del anuncio de la persona de Jesús que transforma al que cree. Es lo que los exégetas llaman "el kerigma original". Luego, para la vivencia cristiana de la comunidad, se elaboran y escriben las doctrinas y los acontecimientos de Jesús que la comunidad cristiana iba recordando¹⁰. Lo mismo puede decirse desde el punto de vista teológico: lo central de todo el Nuevo Testamento es la persona de Jesús. En un libro publicado por varios exégetas latinoamericanos se muestra muy clara y científicamente que los términos Evangelio y Evangelización en el Nuevo Testamento significan directamente la persona de Jesús y el anuncio de su persona¹¹. Lo mismo puede y debe decirse del Antiguo Testamento: si se quiere entender el sentido y el valor que tiene para el cristiano, hay que leerlo desde la persona de Jesús. Es lo que Jesús mismo dice a los judíos: "Ustedes escudriñan las Escrituras pensando que encontrarán en ellas la vida eterna y justamente ellas dan testimonio de mí. Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener la vida" (Jn 5,39-40).
5. A la persona de Jesús se llega por la fe y una fe vivida en la Iglesia. Si a las doctrinas se llega por una preparación intelectual, y mientras mejor sea esa preparación, más se puede comprender el mensaje, a la persona de Jesús se llega por la fe. Es la fe, comprendida como la adhesión a la persona de Jesús, la que nos abre el paso a la comprensión del Evangelio. Por eso de una manera un poco radical, podemos decir que el que no tiene fe, no entiende nada de lo central del Evangelio. Puede comprender y aun "gustar" del mensaje evangélico, que ciertamente por sí mismo ya tiene un valor, pero nunca llegará a lo esencial del Evangelio. Sin embargo, es preciso tener presente que esa fe que nos permite llegar a la persona de Jesús, tiene que ser vivida en Iglesia; es decir, la fe NO es un sentimiento o una aceptación puramente individual. La fe NO se concibe sin una comunidad. Y aquí vuelve la ambigüedad del "libre examen". En realidad lo que se ha llamado "el libre examen" se refiere a esta dimensión de la comprensión del Evangelio. Se afirma ahí que la comprensión del Evangelio y de la Biblia en general nada tiene que ver con la comunidad y que por tanto cualquiera, de una manera individual, puede interpretar la Escritura, lo que ha dado origen a cualquier cantidad de "verdades" contradictorias. Pero esta manera de ver NO se refiere directamente, a una comprensión personal de la del Evangelio¹². Y para ayudarnos a la comprensión del Evangelio, la comunidad -la Iglesia- ofrece al cristiano dos ayudas, "dos carismas" invaluables. Los exégetas y teólogos por una parte y el Magisterio por la otra. Todos ellos están al servicio de la fe de los cristianos; son un soporte y ayuda para evitar los errores y desviaciones; pero de ninguna manera pueden reemplazar o suplantar la comprensión personal del Evangelio, porque ésta se requiere para el acto de fe que siempre es personal.
6. Desde la persona de Jesús se descubre:
 - a. El valor y la necesidad de la exégesis y de la teología, es decir, de una preparación intelectual a nivel bíblico; pues si me interesa la persona de Jesús, busco todo lo que me pueda ayudar a conocerlo mejor, sobre todo si se tiene en cuenta que una persona no se puede conocer si no

se sitúa en su ambiente histórico, social, familiar. Si se parte de la persona de Jesús, los aportes de las ciencias bíblicas se valoran muchísimo más.

b. Pero al mismo tiempo se mantiene la libertad frente a lo intelectual y a la diversidad de opiniones de los especialistas que a veces despistan a algunos. El creyente que parte de la persona de Jesús mantiene la libertad ante las distintas opiniones de los teólogos y exégetas, pues como en último término lo que le importa es llegar a la persona de Jesús, acepta o rechaza lo que de esos aportes ayuden o no ayude a vivir mejor de la persona de Jesús.

7. Según se mire el Evangelio como una doctrina o como una persona, se tendrán dos modos de concebir el Evangelio, la evangelización y la espiritualidad evangélica. Lo del Evangelio ya lo hemos visto suficientemente; digamos una palabra de las otras actividades para darnos cuenta de que no se trata simplemente de conceptos sino que esto tiene una repercusión inmensa en la vivencia cristiana. Si la evangelización se mira como el anuncio de una doctrina y unas normas, lo central de la evangelización estará en lo intelectual, en lo ético y en los medios de poder; si se mira como un anuncio de la persona de Jesús, lo central estará en el testimonio y en los medios pobres y, secundariamente, en la preparación intelectual y en la honestidad ética, en cuanto que éstas pueden ser una ayuda o un obstáculo para la evangelización. Lo mismo podemos decir de la espiritualidad: ésta va a depender de las convicciones intelectuales y de la perfección ética o, por el contrario, se va a vivir y a mostrar en la experiencia de fe de la persona, en la capacidad de unir su vida con la persona de Jesús, desde donde surgirá como consecuencia la necesidad de una preparación intelectual y de una conducta ética.

3. ¿Cómo llegar a la persona de Jesús a través del Evangelio?

Para llegar a la persona de Jesús a través del Evangelio hay que tener presentes y observar unas reglas de lectura. Antes de estudiar cada una de esas reglas es necesario sin embargo tener presente esta doble observación:

1. Estas reglas son universales, es decir todo el que quiera llegar a la persona de Jesús a través del Evangelio, debe observarlas. Son reglas "hermenéuticas"¹³; no es cuestión de preparación intelectual de la persona. Por tanto deben ser observadas tanto por los sabios como por los ignorantes.
2. Estas reglas son como la "gramática" de una lectura de narraciones como un "modo de empleo" y casi todas hay que observarlas en cualquier tipo de lectura de textos; no son pues algo propio y específico del estudio de Evangelio.

PRIMERA REGLA

DESCUBRIR Y RESPETAR EL SENTIDO DEL TEXTO

La primera regla se refiere a la comprensión de lo que dice el texto. La primera actitud que hay que tener al empezar a leer el Evangelio es la de comprender lo que dice el Evangelio y respetar ese sentido. Pero aquí surge la primera pregunta: ¿cómo conocer el sentido de un texto del Evangelio? Hay tres medios:

- El sentido común vivido en Iglesia. El sentido primordial de un texto se descubre en la lectura ordinaria. "El texto dice lo que dice": solo hay que respetar simplemente lo que dice. Otra cosa es que un texto pueda tener varios sentidos, pero esto no quita que hay un sentido que se descubre en la simple lectura. Por ejemplo, cuando el texto dice que "Jesús subió a Jerusalén" el primer sentido es obvio: que subió (¡no que bajó!) y añadimos "vivido en la fe", por lo que decíamos antes, de que solo la fe permite comprender el sentido real del Evangelio. Además de este medio hay otros dos:
- Los especialistas.
- El Magisterio¹⁴.

SEGUNDA REGLA

DESCUBRIR Y RESPETAR LA INTENCIÓN DEL EVANGELISTA

Para leer el Evangelio es preciso tener en cuenta la intención del Evangelista, es decir, tener claridad sobre lo que el Evangelista quería expresar al escribir el Evangelio. Esta intención es doble: una intención general y una intención particular. La intención general es lo que en último

término quería comunicar al escribir el Evangelio. Esta intención es bien clara: el Evangelista quería ante todo confesar la fe de la comunidad en Jesús como Hijo de Dios, y para esto quería hablar de Jesús de Nazaret, es decir, de una persona concreta, histórica, y hablar de ella como Hijo de Dios, pero no solamente como Dios sino del Dios que se reveló en Jesús de Nazaret. Hablar de Jesús de esta manera es en último término la intención general del Evangelista. Hay por tanto tres elementos en esta intención del evangelista: 1. Hablar de una persona histórica, que existió en determinado momento del tiempo y en determinado lugar; 2. Hablar de Jesús, pero como Hijo de Dios, como alguien a quien se atribuyó la categoría de Dios; 3. Finalmente hablar de Dios pero tal como se reveló en la persona histórica de Jesús. (Sería entonces Jesús - Dios - Jesús). Tal es la intención general de los Evangelistas.

Luego está la intención particular, que es lo que cada Evangelista quería comunicar de una manera propia al escribir su Evangelio. A título de información, podemos decir algo de estas intenciones particulares. La opinión más común entre los especialistas es la de que Mateo escribe para comunidades cristianas venidas del judaísmo y a las que quiere hablar de Jesús como el Nuevo Moisés. Marcos escribe para comunidades cristianas venidas tanto del judaísmo como del paganismo y les quiere presentar a Jesús como el Mesías, el Cristo que responde a las expectativas del pueblo. Lucas también escribe para las comunidades venidas del judaísmo y el paganismo y quiere presentarles a Jesús como revelador en su humanidad de la misericordia y ternura de Dios; subraya muy fuertemente la humanidad de Jesús. Y finalmente Juan, que escribe al final del primer siglo cuando el fervor de las comunidades cristianas había decaído y tienen que soportar además las persecuciones, quiere presentar a Jesús como verdadero Hijo de Dios y revelador de Dios en su persona.

Cuando se lee el Evangelio, hay que tener bien clara la intención general de los Evangelistas y esto lo pueden y lo tienen que tener claro, todos los que leen el Evangelio. En cuanto a la intención particular, esta solo se descubre con ayuda de los especialistas, pero NO se requiere esencialmente para una comprensión básica del Evangelio.

TERCERA REGLA

EVITAR LAS REDUCCIONES

Las reducciones son los prejuicios que con frecuencia se tienen al leer el Evangelio. Estas reducciones son principalmente cuatro:

- La reducción apologética: consiste en buscar en el Evangelio y en general en la Biblia, la confirmación de afirmaciones, verdades u opciones que ya se tienen hechas, para las que buscamos pruebas y argumentos en la Biblia; así ganamos cualquier discusión. Es el método típico de muchos grupos religiosos, incluidos algunos católicos.
- La reducción moralista, consiste en reducir el mensaje del Evangelio a normas morales. Es la reducción más común en los comentarios de Evangelio tanto en las predicaciones como en los grupos de oración: se lee un texto e inmediatamente se va a buscar aplicaciones morales. Evidentemente del Evangelio se deducen una moral y unas normas éticas, pero, es preciso que estas surjan primero de una contemplación y de un

"estudio" de la persona de Jesús y, en segundo lugar, al expresar las exigencias morales, debe quedar bien claro que éstas NO están expresadas directamente en el Evangelio sino que son resultado de una "relectura" del mismo, desde nuestra propia vida.

- La reducción ideológica, se presenta de varias maneras: reduciendo el Evangelio a ideas generales, por ejemplo, cuando decimos: "si queremos vivir el Evangelio hay que ser pacientes, hay que ser bondadosos, hay que ser justos, etc", sin fijarnos en la manera como Jesús las concretiza. Porque es verdad que Jesús fue paciente, pero con el siervo del Pontífice de una manera, fue paciente con Pilatos de otra manera, con Herodes de otra manera, con los soldados de otra manera. Es que el que seamos pacientes no es en realidad el problema sino la forma concreta, y ahí es donde Jesús nos ofrece su modelo humano. Otras veces se presenta a Jesús como un super-hombre impasible, que nunca se molesta ni se siente desbordado por la realidad, que no le da rabia, que todo lo puede, que hace lo que le viene en gana, que sabe todo como "el dulce Rabí de Galilea", etc. Esta es la figura del hombre ideal que hemos interiorizado y que no corresponde a lo que Jesús fue. En el fondo se proyectan en Jesús los conceptos ideales que tenemos de la persona, en lugar de hacer lo contrario: estudiar en concreto la persona de Jesús, para sacar de ahí lo que debe ser el ideal humano.
- La reducción rutinaria, consiste en reducir el Evangelio a "historias, ideas o conceptos ya aprendidos", como cuando al preparar una catequesis, nos damos cuenta de que se trata de los diez leprosos, y entonces pensamos: "¡ah, eso ya me lo se!": se mira un texto, (a veces ni siquiera se lee) y luego se repite lo que se aprendió de memoria. Si partimos de que el Evangelio nos da una persona, nunca lo podemos aprender de memoria, porque las personas son siempre nuevas, a ellas hay que volver siempre. Solo se aprenden y se suponen las ideas.

CUARTA REGLA

RESPETAR EL TEXTO

COMO TEXTO EN SU SINGULARIDAD,

SITUARLO DENTRO DEL CONTEXTO,

TENIENDO EN CUENTA EL PRETEXTO

Para leer la Palabra de Dios hay que tener en cuenta el texto, el contexto y el pretexto.

En primer lugar hablemos del texto, esta palabra literalmente significa tejido, y el tejido está hecho de una multitud de hilos, así como la tela; la tela puede tener un dibujo, pero si la deshilachamos, desaparece el dibujo. El texto es lo mismo, dice relación a un conjunto, es un tejido, si sacamos un hilito descomponemos el tejido, entonces no debemos sacar un solo elemento del tejido, sino acogerlo en su conjunto, en su estructura; el tejido tiene muchas palabras como verbos, sustantivos, complementos, frases, "hay que dejar al texto, ser el texto", respetarle su unidad.

Es preciso tener en cuenta que el texto es eso: un tejido, es decir, está compuesto de muchos elementos que no se pueden separar ni sacar aparte. Cada texto tiene además su singularidad, es decir, trata determinado tema, y lo

trata de una manera propia. Por eso antes de leer un texto es preciso ver que clase de texto es; esto pasa con cualquier tipo de lectura que quiera hacer una persona: antes de comenzar a leer un libro tiene que saber de qué clase de libro se trata. Así por ejemplo, no se lee de la misma manera un libro de historia que un libro de matemáticas, un libro de chistes que un libro de medicina; inclusive cuando se va a leer una novela es preciso saber qué tipo de novela es.

El texto hay que situarlo dentro del Contexto. Este está constituido por todos los textos que rodean el pasaje que se lee. El contexto es doble: un contexto inmediato: los textos que rodean inmediatamente el pasaje, y un contexto mediato que lo constituyen todos los otros textos. Cuando se saca un texto del contexto, se manipula y falsea el sentido del texto, como si hubiéramos sacado un hilito del tejido.

Finalmente, Carlos Mesters habla del pretexto que es el motivo por el que se produjo el texto. Esto aparece por ejemplo en el pasaje de la oveja perdida que aparece en Mateo y Lucas con significados muy diferentes. Así en Mateo 18,12 aparece en "el discurso eclesial", es decir en los mecanismos comunitarios que Jesús propone a su comunidad, y en Lucas 15,4 aparece dentro de lo que se llama las "parábolas de la misericordia". Lucas la propone para hablar de la misericordia de Dios.

Algunos dicen que no hay necesidad de distinguir entre contexto y pretexto pues el pretexto se encuentra y se descubre dentro del mismo contexto.

QUINTA REGLA

EL EVANGELIO

QUIERE REVELAR ANTE TODO UNA PERSONA

Al hacer estudio de Evangelio es preciso tener en cuenta que lo que se busca y lo que ofrece el Evangelio es una persona, y una persona es:

- Esencialmente "dialéctica"; es decir, la persona en su actuar es contradictoria: hoy puede decir una cosa y mañana otra, hoy hacer las cosas de una manera y mañana de otra, hoy hacer las cosas de una manera y mañana de otra. ¿No nos pasa eso a todos nosotros?. Por eso en el comportamiento de Jesús, hay maneras contradictorias de comportarse o de expresarse¹⁵. Esto significa en la práctica que no hay una sola manera de vivir el Evangelio sino que cada vez hay que buscar la manera como, en una situación y caso concreto, hay que vivir de Jesús. El no vino a imponernos otras leyes.
- La persona se revela a través de lo que hace, de lo que dice, de la situación que vive, de las relaciones. Por eso, en el estudio de Evangelio es preciso ponerle atención y detenerse a mirar cada uno de estos aspectos, pues en cada uno hay una manera de conocer y de revelarse la persona de Jesús.
- A la persona se llega siempre a base de preguntas. Es lo que hacemos todos nosotros con nuestras amistades. Es la manera normal de conocer a la persona. Por eso el estudio de Evangelio se hace siempre a base de preguntas; éstas son una guía que permite "entrar" en la persona de

Jesús. Las preguntas se hacen a partir de los elementos que permiten conocer la persona¹⁶.

SEXTA REGLA

EL SENTIDO DEL TEXTO

LO DA EL TEXTO MISMO Y EL LECTOR

Esta afirmación, que es un principio básico del Estructuralismo¹⁷, cambia completamente la lectura y la comprensión de cualquier texto de literatura, y por tanto la lectura misma del Evangelio. Siempre se había pensado que el sentido del texto lo daba el texto mismo, que este estaba ahí "para ser visto", y por esto el sujeto solo intervenía en la comprensión del texto para explicitar lo que el texto mismo decía. De ahí entonces que la comprensión de un texto dependía solamente del texto mismo; el lector tenía simplemente que comprender el texto mismo de acuerdo con su capacidad intelectual. De ahí que la objetividad se presentaba siempre como opuesta a la subjetividad. Cuanto más subjetivo era el lector, menos objetiva era la lectura. Hoy se dice todo lo contrario: el sujeto es elemento esencial de la comprensión del texto; el sentido del texto surge entonces de un encuentro entre el texto y el lector. "El texto no tiene entonces simplemente un conjunto de significados que el lector debe asumir pasivamente, sino que es un indicador que apunta a un significado que ha de ser activamente evocado, construido, articulado, desde y dentro de los recursos del lector"¹⁸. De aquí se siguen consecuencias fundamentales para la lectura y la comprensión del Evangelio. Aplicando, entonces, estos principios a la lectura de Evangelio podemos decir que NO hay una sola comprensión del Evangelio; que nadie puede pretender expresar exclusivamente el verdadero sentido de un texto. Lo que evidentemente NO es de ninguna manera, caer en un relativismo: el texto aporta un elemento objetivo que hay que comprender y respetar siempre. Es lo que dice el citado documento de la Pontificia Comisión Bíblica del 15 de abril de 1993, en el Capítulo I (1), punto C, acercamientos basados en la tradición, N° 3.

La Historia de los efectos del texto

"Este acercamiento reposa sobre dos principios: a) un texto no se convierte en una obra literaria si no hay lectores que le den vida, apropiándose de él; b) esta apropiación del texto, que puede efectuarse de modo individual o comunitario y toma forma en diferentes dominios (literario, artístico, teológico, ascético y místico), contribuye a hacer comprender mejor el texto mismo".

"Sin ser completamente desconocido en la antigüedad, este acercamiento se ha desarrollado en los estudios literarios, entre 1960 y 1970, cuando la crítica se interesó en las relaciones entre el texto y sus lectores. La exégesis bíblica no podría sino sacar beneficio de esta investigación, tanto más cuanto que la hermenéutica filosófica afirma, por su parte, la necesaria distancia entre la obra y su autor, así como entre la obra y sus lectores. En esta perspectiva, se comenzó a introducir en el trabajo de interpretación la historia del efecto provocado por un libro o por un pasaje de la Escritura. Se trata de medir la evolución de la interpretación en el curso del tiempo en función de las preocupaciones de los lectores, y de evaluar la

importancia del papel de la tradición para aclarar el sentido de los textos bíblicos".

"La confrontación del texto con sus lectores suscita una dinámica, porque el texto ejerce un influjo y provoca reacciones, su llamada es escuchada por los lectores individualmente o en grupos. El lector no es, por lo demás, un sujeto aislado. Pertenece a un espacio social y se sitúa en una tradición. Viene al texto con sus preguntas, opera una selección, propone una interpretación y finalmente, puede crear otra obra o tomar iniciativas que se inspiran directamente de su lectura de la Escritura".

"Los ejemplos de tal acercamiento son ya numerosos. La historia de la lectura del Cantar de los Cantares ofrece un excelente testimonio. Nos muestra cómo fue recibido este libro en la época de los Padres de la Iglesia, en el ambiente monástico latino de la Edad Media, y aún por un místico como S. Juan de la Cruz. Permite así descubrir mejor todas las dimensiones de sentido de este escrito. Del mismo modo, en el Nuevo Testamento, es posible y útil aclarar el sentido de una perícopa (por ejemplo la del joven rico en Mt 19,16-26) mostrando su fecundidad en la historia de la Iglesia".

"Pero la historia testimonia también la existencia de corrientes de interpretación tendenciosas y falsas, de efectos nefastos, que impulsan por ejemplo, al antisemitismo o a otras discriminaciones raciales, o crean ilusiones milenaristas. Es claro, por tanto, que este acercamiento no puede ser una disciplina autónoma. Un discernimiento es necesario. Se debe evitar el privilegiar tal o cual momento de la historia de los efectos de un texto para hacer de él la única regla de su interpretación".

SÉPTIMA REGLA

TODA LECTURA DEL EVANGELIO ES HISTÓRICA, SITUADA, COMPROMETIDA

Esto no es más que una consecuencia de la regla anterior: si el sujeto hace parte de la comprensión y sentido del texto, hay que recordar que como todo sujeto es histórico, situado, comprometido, entonces también lo será el sentido o el significado que el sujeto saque de un texto. Aplicando esto al estudio de Evangelio, podemos entonces decir que:

- Toda interpretación del Evangelio es histórica: hay una comprensión del Evangelio para cada época y para cada momento histórico del lector. Esto implica el que hay que buscar siempre el mensaje del Evangelio para el momento en que se vive. Vasta con ver las sucesivas lecturas que han recibido muchos textos en la historia de la Iglesia.
- Toda interpretación del Evangelio es situada: es decir, la comprensión del Evangelio está condicionada por la situación concreta de la persona que lo lee y lo interpreta. "La cabeza piensa desde donde pisan los pies" (Boff). Por eso no se lee el Evangelio lo mismo desde una situación de riqueza que de pobreza, de salud o de enfermedad. Aquí sin embargo hay que repetir también que esto NO es caer en un relativismo:

el elemento objetivo del texto permanece determinante en la comprensión del mismo.

Ahora bien: no olvidemos que la situación de Jesús fue la situación del pobre, y tampoco olvidemos, como hemos dicho que Jesús es lo central del Evangelio, es entonces necesario tener presente que la situación de pobre es privilegiada para la comprensión del Evangelio. Leer el Evangelio desde el pobre, nos da la perspectiva desde la cual, Jesús anunció la Buena Noticia.

- Toda interpretación del texto es comprometida. Es decir, la comprensión del texto se hace siempre según los intereses de la persona; esto es así porque el lector es siempre una persona comprometida que actúa condicionada por determinados intereses¹⁹.
El citado documento de la Pontificia Comisión Bíblica, dice a este respecto en el punto E:

E. Acercamiento contextual

La interpretación de un texto depende siempre de la mentalidad y de las preocupaciones de sus lectores. Estos conceden una atención privilegiada a ciertos aspectos, y sin siquiera pensar en ello, descuidan otros. Es, pues, inevitable que los exégetas adopten en sus trabajos puntos de vista nuevos, correspondientes a las corrientes de pensamiento contemporáneo que no han obtenido hasta aquí un lugar suficiente. Conviene que lo hagan con discernimiento crítico. Actualmente, los movimientos de liberación y feminista retienen particularmente la atención.

Acercamiento liberacionista

"La teología de la liberación es un fenómeno complejo que no se debe simplificar arbitrariamente. Como movimiento teológico se consolida al comienzo de los años '70. Su punto de partida, además de las circunstancias económicas, sociales y políticas de los países de América Latina, se encuentra en dos grandes acontecimientos eclesiales: el Concilio Vaticano II, con su declarada voluntad de aggiornamento y la orientación del trabajo pastoral de la Iglesia hacia las necesidades del mundo actual, y la 2ª Asamblea plenaria del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) en Medellín en 1968, que aplicó las enseñanzas del Concilio a las necesidades de América Latina. El movimiento se ha propagado también en otras partes del mundo (África, Asia, población negra de los Estados Unidos)".

"Es difícil discernir, si existe "una" teología de la liberación y definir su método. También es difícil determinar adecuadamente su modo de leer la Biblia, para indicar luego sus aportaciones y límites. Se puede decir que ella no adopta un método especial, sino que partiendo de puntos de vista socio-culturales y políticos propios, practica una lectura bíblica orientada en función de las necesidades del pueblo, que busca en la Biblia el alimento de su fe y de su vida".

"En lugar de contentarse con una interpretación objetivante, que se concentra sobre lo que dice el texto situado en su contexto de origen, se busca una lectura que nace de la situación vivida por el

pueblo. Si éste vive en circunstancias de opresión, es necesario recurrir a la Biblia para buscar allí el alimento capaz de sostenerlo en sus luchas y esperanzas. La realidad presente no debe ser ignorada, sino al contrario afrontada, para aclararla a la luz de la Palabra. De esta luz surgirá la praxis cristiana auténtica, que tiende a transformar la sociedad por medio de la justicia y del amor. En la fe, la Escritura se transforma en factor de dinamismo, de liberación integral".

Los principios son los siguientes:

"Dios está en la historia de su pueblo para salvarlo. Es el Dios de los pobres, que no puede tolerar la opresión y la injusticia.

Por ello, la exégesis no puede ser neutra, sino que, siguiendo a Dios, debe tomar partido por los pobres y comprometerse en el combate por la liberación de los oprimidos.

"La participación en este combate permite precisamente hacer aparecer los sentidos que no se descubren, sino cuando los textos bíblicos son leídos en un contexto de solidaridad efectiva con los oprimidos".

"Puesto que la liberación de los oprimidos es un proceso colectivo, la comunidad de los pobres es el mejor destinatario para recibir la Biblia como palabra de liberación. Además, puesto que los textos bíblicos han sido escritos para las comunidades, es a estas comunidades a quienes es confiada en primer lugar la lectura de la Biblia. La Palabra de Dios es plenamente actual, gracias sobre todo a la capacidad que poseen los "acontecimientos fundadores" (la salida de Egipto, la pasión y la resurrección de Jesús) de suscitar nuevas realizaciones en el curso de la historia".

"La teología de la liberación comprende elementos cuyo valor es indudable: el sentido profundo de la presencia de Dios que salva; la insistencia sobre la dimensión comunitaria de la fe; la urgencia de una praxis liberadora enraizada en la justicia y en el amor, una relectura de la Biblia que busca hacer de la Palabra de Dios la luz y el alimento del pueblo de Dios, en medio de sus luchas y de sus esperanzas. Así subraya la plena actualidad del texto inspirado".

"Pero una lectura tan comprometida de la Biblia comporta riesgos. Como está ligada un movimiento en plena evolución, las observaciones que siguen no pueden ser sino provisionarias".

"Esta lectura se concentra sobre textos narrativos y proféticos que ilustran situaciones de opresión y que inspiran una praxis que tiende a un cambio social. A veces puede ser parcial, no prestando igual atención a otros textos de la Biblia. Es verdad que la exégesis no puede ser neutra; pero también debe cuidarse de no ser unilateral. Por lo demás, el compromiso social y político no es la tarea directa de la exégesis".

"Queriendo insertar el mensaje bíblico en el contexto socio-político, teólogos y exégetas se han visto conducidos a recurrir a instrumentos de análisis de la realidad social. En esta perspectiva algunas corrientes de la teología de la liberación han hecho un análisis inspirado en doctrinas materialistas, y en este marco han

leído la Biblia, lo cual no ha dejado de suscitar problemas, particularmente en lo que concierne al principio marxista de la lucha de clases".

"Bajo la presión de enormes problemas sociales, el acento ha sido puesto en particular sobre una escatología terrestre, a veces en detrimento de la dimensión escatológica trascendente de la Escritura".

Los cambios sociales y políticos conducen este acercamiento a presentar nuevas cuestiones y a buscar nuevas orientaciones. Para su desarrollo ulterior y su fecundidad en la Iglesia, un factor decisivo será poner claro las preguntas hermenéuticas, sus métodos y sus coherencias con la fe y la tradición del conjunto de la Iglesia.

OCTAVA REGLA

EVITAR LAS MANIPULACIONES

Manipular, según el diccionario, es "manejar con la mano". En el sentido que lo tomamos aquí, podemos decir que "manipular" es NO respetar el sentido del texto o utilizarlo para conveniencias personales, ajenas o contradictorias con lo que el texto mismo quiere expresar.

Mirando las reglas que llevamos expuestas hasta ahora, podemos decir que hay manipulación del Evangelio en los siguientes casos:

- Cuando se mira la divinidad o la humanidad del Señor separadamente. Es decir, se habla de Jesús como hombre pero no se tiene en cuenta que ese hombre es, en sí mismo, revelador y presencia de Dios; o se habla de su divinidad sin tener en cuenta que esa divinidad se hace carne en la persona de Jesús.
- Cuando se sacan frases o textos del contexto para probar cualquier cosa.
- Cuando no se respeta el contenido objetivo del texto y se le hace decir lo que queremos.
- Cuando se desconoce o no se tiene en cuenta la dimensión subjetiva, y se termina entonces tomando la propia interpretación como la única; es decir se confunde mi interpretación, con la interpretación²⁰.

NOVENA REGLA

TENER CLARO EL APORTE DEL EVANGELIO

Esta regla y la siguiente, se refieren a la relación del Evangelio con la vida y buscan por tanto romper lo que en el capítulo primero llamábamos el bloqueo moral.

Hablemos ahora del aporte del Evangelio entendido este aporte como regla de lectura.

Cuando se va a leer y a estudiar el Evangelio es preciso tener bien claro qué es lo que se espera del Evangelio, ¿qué me puede aportar el Evangelio?. En cierto modo ya hemos respondido a esta pregunta: el Evangelio me aporta la persona de Jesús. Sin embargo, el peligro -en el que con frecuencia se cae- es el

que la persona se quede ahí y no se pregunte: ¿y qué me aporta la persona de Jesús?. Porque con frecuencia se recupera aquí de nuevo una lectura puramente moralista del Evangelio; por ejemplo: se lee el Evangelio de la ofrenda de la viuda en Marcos 14,41 y de una vez concluimos: "luego debemos dar limosna".

A la pregunta: ¿qué aporta la persona de Jesús?, se puede responder de dos maneras o mejor, la persona de Jesús puede aportar dos cosas: unas doctrinas con unas normas, y un sentido a la vida. Es decir, el aporte de Jesús para mi vida puede ser doble: o un aporte intelectual y ético o un aporte existencial.

- Aporte intelectual y ético, al Evangelio se va a buscar lo que debe saber, creer, hacer o ser la persona. Se espera del Evangelio un ideal intelectual o ético. Ésta ha sido quizás, durante siglos, la actitud normal de la persona que se acercaba al Evangelio y este aporte es válido, pero NO es el primero y más fundamental. Para esto NO necesitamos el Evangelio: ha habido a lo largo de la historia, cantidad de filósofos y moralistas que le han ofrecido a la persona y con toda autoridad lo que debe ser, saber, creer o hacer²¹.
- Aporte existencial, Jesús ofrece ante todo un sentido a la vida y más que un simple sentido a la vida, el sentido último de la existencia. Comentemos esto. Jesús vino a ofrecer un sentido a la vida. Cuando en el Evangelio le piden a Jesús una doctrina o una norma, normalmente se niega a darla, y ofrece más bien una orientación para la vida. Esto aparece, por ejemplo, de una manera muy clara en Lc 12,3: a Jesús le piden una norma para herencias y ofrece enseguida una valoración, un sentido a la vida. Todo el aporte de Jesús es entonces del orden del sentido. Y esto ya hace "interesante" la persona de Jesús para el hombre de hoy. La pregunta fundamental del hombre contemporáneo es justamente la pregunta del sentido: "¿la vida tiene o no un sentido?, ¿la vida vale o no la pena de ser vivida?"²².

Sin embargo es preciso ir más lejos: Jesús no solo ofrece un sentido a la vida sino que le ofrece o pretende ofrecerle el auténtico y definitivo sentido a la existencia del hombre. Y esto es quizás lo más original de Jesús, lo que hace que Jesús no sea "interesante" para el hombre de hoy en búsqueda de sentido, sino lo que lo hace "necesario". En efecto: ¿quién puede ofrecer con autoridad, el sentido último de la existencia del hombre? Y este sentido último es esencial para el hombre. En el fondo de todas las búsquedas de la persona está esa necesidad de un fundamento absoluto, sólido, de un punto de partida incuestionable, que le dé sentido a todo lo que busca el ser humano. Precisamente Jesús presenta su persona, como la opción absoluta de la persona humana (véase por ejemplo Mt 10,37) y como la fuente de lo que es y busca la persona humana (véanse por ejemplo los "soy yo" de San Juan Jn 4,26; 6,20; 6,35; 8,24; 9,5; 10,7.11; 13,13; 14,6; 15,1; 18,5; 18,37;).

La pregunta ahora es: ¿cómo acoger este sentido absoluto que ofrece Jesús?. En primer lugar hay que decir que este sentido que ofrece Jesús solo es real y eficaz en la medida en que se una a la vida concreta de la persona²³. El sentido que le ofrece Jesús a la existencia llega a nosotros cuando iluminamos y valoramos²⁴ lo que vivimos desde el sentido que Jesús ofrece. Es decir: primero hay que explicitar el sentido que la persona le da a lo

que vive (personas, acontecimientos, problemas, etc.) y luego iluminar ese sentido con el sentido que le ofrece Jesús.

De ahí podemos sacar tres consecuencias:

1. La persona siempre puede iluminar lo que vive con lo que le ofrece Jesús; es decir, siempre puede escoger el sentido que Jesús le ofrece a su vida, sea esta, buena moralmente o no. Por eso se puede decir que siempre es posible vivir el Evangelio. El estudio de Evangelio es precisamente el espacio privilegiado donde podemos acoger el sentido que Jesús le ofrece a lo que vivimos.
2. La relación entre el Evangelio y la vida es una relación primordialmente iluminativa y secundariamente normativa. Jesús no busca ante todo ofrecer a la persona unas normas de conducta ni una doctrina o ideología sobre la realidad. Busca ante todo darle un sentido a la vida, y un sentido que surge de la conciencia que le da a la persona el ser hija y amada de Dios. En último término, la preocupación de Jesús es revelar a la persona, en lo concreto de su existencia, que es amada gratuitamente por Dios²⁵.
3. Las normas, la ética y los deberes de tipo evangélico surgen del sentido que Jesús le ofrece a la vida humana. Cuando la vida humana es iluminada por el sentido que Jesús ofrece, surge la ética. Por eso la raíz de lo que llamaríamos una "ética cristiana" está en la experiencia del amor de Dios que se revela en Jesús. Y para concretizar esta ética, es decir, para realizar el comportamiento cristiano, se necesita la comunidad y la acción del Espíritu. Por eso, también el estudio de Evangelio, sobre todo cuando se hace de una manera comunitaria, es un espacio privilegiado para concretizar el comportamiento cristiano.

En resumen podemos decir que el Evangelio es perfectamente practicable si se toma como una iluminación sobre la vida de la persona, o para hablar en lenguaje evangélico si se toma como "Buena Noticia", como gracia, y, por el contrario, es imposible practicar y fuente de frustraciones para la persona, si se le toma como la ley, como un conjunto de normas y prescripciones morales y legales.

DÉCIMA REGLA

NECESIDAD DE LA PRÁCTICA

La lectura del Evangelio, el estudio de Evangelio, NO es una simple lectura "estética" o de diversión como cuando leemos una novela; ni es tampoco una pura propuesta ideal. La lectura del Evangelio tiene que llevar a la práctica. La práctica es un elemento intrínseco, esencial de la lectura del Evangelio²⁶. Esta es pues una originalidad de la lectura de la Palabra de Dios: ninguna obra literaria exige para su comprensión el que se lleve a la práctica lo que dice. La cuestión, sin embargo, está en precisar cuál es la práctica que exige el Evangelio. Para comprender esto, la antropología nos ilumina y nos permite comprender el puesto y el tipo de práctica que exige el estudio de Evangelio.

En último término, hablar de la necesidad de la práctica en el estudio de Evangelio es lo mismo que decir que el estudio de Evangelio NO se entiende sin el seguimiento de Jesús y sin la dedicación al Reino, teniendo presente, eso sí, que tanto el seguimiento de Jesús como la dedicación al Reino se pueden vivir de muchas

maneras y que ninguna tiene un valor más grande que la otra. Es cuestión de la vocación de cada uno.

Veamos como la antropología distingue, por una parte, dos tipos de práctica: la práctica ideal y la práctica posible real y, por otra, el valor ético y el valor existencial de la práctica. Miremos esto más de cerca:

- Práctica ideal: es la práctica que la persona humana podría, debería o quisiera hacer. Es la práctica que se propone a la persona como punto de referencia, como "ideal" hacia donde debe tender²⁷.
- Práctica posible real: es la práctica que la persona puede hacer y esta práctica es siempre posible; es decir, la persona frente a la realidad que vive, siempre tiene que actuar; lo que es posible o no posible en la práctica es la manera concreta de hacerla, pero NO la práctica misma, esta siempre está a su alcance.
- Valor ético de la práctica: es la valoración que se le da a la práctica según realice o no ciertos valores éticos.
- Valor existencial de la práctica: es la valoración que se le da a la práctica desde la persona (mi vida acrece de sentido si no hago eso) no desde unas normas morales. Es ver la práctica como la revelación de la persona. Un ejemplo de esto está en el texto de la ofrenda de la viuda (Cfr. Mc 12, 41-44). Jesús valora la práctica de la viuda, NO por "la cantidad sino por la calidad de su corazón".

Aplicando estos principios a lo que estamos viendo, podemos decir, por una parte, que el estudio de Evangelio exige una práctica posible real: lo que el estudio de Evangelio requiere de nosotros es que hagamos todo lo que podemos hacer. El Señor no nos pide que hagamos lo que podríamos, deberíamos o quisiéramos hacer²⁸ y, por otra, que al Señor le interesa no tanto el valor ético de lo que hagamos sino su valor existencial como lo vimos antes a propósito del texto de la ofrenda de la viuda.

De ahí podemos sacar estas tres consecuencias:

1. Siempre podemos poner en práctica el Evangelio. Éste no nos ofrece ni nos exige una práctica ideal. Lo que el Señor espera de nosotros es que hagamos lo que podemos hacer. Por eso, siempre podemos obrar de acuerdo con el Evangelio. Esto supone sacarnos de la cabeza un imperativo de perfección ideal por el que estamos buscando siempre hacer lo mejor, cosa que nunca alcanzamos y que termina autorizando nuestra mediocridad: "como no puedo hacer lo perfecto, me dejo llevar...
2. Toda la práctica nuestra tiene entonces que surgir de una contemplación de la persona de Jesús; es decir, tiene que surgir "desde dentro", desde el interior de la persona; en otras palabras, la práctica evangélica tiene que ser siempre una práctica de amor.
3. La necesidad de unos espacios y de unos mecanismos donde podamos descubrir y elaborar esa práctica posible. Y aquí aparece de nuevo el valor del estudio comunitario de Evangelio²⁹.

ACOGER LOS APORTES DE LAS CIENCIAS BÍBLICAS SOBRE LA COMPRENSIÓN DE LO QUE DICE EL TEXTO

Antes de ver cuáles son esos aportes, es preciso tener en cuenta esta doble observación:

- Las ciencias bíblicas nos dan elementos intelectuales sobre lo que dice el texto. Y en este sentido son una ayuda invaluable para el estudio de Evangelio.
 - Si lo que importa al estudiar el Evangelio es buscar la persona de Jesús, cada una de estas interpretaciones es interesante y no hay por qué inquietarse por la diversidad de ellas.
 - Estos aportes se encuentran en el documento de la Comisión Bíblica del 15 de abril de 1993, titulado "La interpretación de la Biblia en la Iglesia". Daremos aquí un pequeño resumen de estas distintas interpretaciones, pero si se quiere tener un conocimiento más preciso, es necesaria la lectura completa del documento³⁰.
 - Hay que tener en cuenta la observación de la misma Comisión cuando dice: "ningún método científico para el estudio de la Biblia está en condiciones de corresponder a toda la riqueza de los textos bíblicos"³¹.
 - A título de información daremos una brevísimas reseña de estos métodos de interpretación y aproximaciones nacidos de los diversos métodos de interpretación.
- a. Método histórico - crítico: "Presenta el sentido del texto bíblico en las circunstancias históricas de su producción" (Pág. 38); "parte de la crítica textual, pasa a una crítica literaria que descompone (búsqueda de las fuentes), luego a un estudio crítico de las formas y por último a un análisis de la redacción, atenta al texto en su composición" (Pág. 35). Este método nos da una interpretación histórico - crítica.
 - b. Método estructuralista: Dice que el sentido del texto está en el texto mismo. Simplemente hay que leer el texto como un conjunto que tiene reglas propias de interpretación. Este método da entonces una interpretación estructuralista del texto.
 - c. Método sociológico: Dice que los "textos religiosos están ligados con relaciones recíprocas a las sociedades en las cuales nacen... busca explicitar las estrechas relaciones de los textos del Nuevo Testamento con la vida social de la Iglesia primitiva. Este método tiende a conceder a los aspectos económicos e institucionales de la existencia humana más atención que a las dimensiones personales y religiosas" (Pág. 55/57). Este método da una interpretación sociológica del texto.
 - d. Método liberacionista: es el método utilizado por la teología de la liberación. "Hace una lectura que nace de la situación vivida por el pueblo. Se concentra más que todo en textos narrativos y proféticos que ilustran las situaciones de opresión y que inspiran una praxis que tiende al cambio social" (Pág. 62). Este método da una interpretación de liberación a los textos.

- e. Método feminista: Busca leer los textos desde la perspectiva de la mujer. Parte del principio antropológico de que la mujer tiene una manera propia de mirar la vida y de sentir la realidad, una manera que no ha sido reconocida y valorada. "Su objetivo, dice el documento, es redescubrir para el presente la historia olvidada del papel de la mujer en la Iglesia de los orígenes" (Pág. 65) y en general en toda la Biblia. Este método da una interpretación feminista del Evangelio.
- f. Método fundamentalista: "Parte del principio de que siendo la Biblia Palabra de Dios, inspirada y exenta de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles; se opone pues al empleo del método histórico así como a todo otro método científico para la interpretación de la Escritura" (Pág. 67). Este método no es aceptado por la Iglesia "invita tácitamente a una forma de suicidio del pensamiento" (Pág. 70). Este método da la interpretación fundamentalista, tan común en grupos religiosos cerrados (sectas).
- g. Método psicoanalítico: Es el que utiliza para la comprensión de la Biblia elementos de la psicología moderna y sobre todo del psicoanálisis. "Estos elementos, dice el documento, aportan a la exégesis bíblica un enriquecimiento, porque gracias a ellos los textos de la Biblia pueden ser comprendidos mejor en cuanto experiencias de vida y reglas de comportamiento. Abren pues el camino a una comprensión pluridimensional de la Escritura y ayudan a decodificar el lenguaje humano de la revelación" (Pág. 59). Este método da la interpretación psicoanalítica del Evangelio.
- h. Método patrístico: Es el que busca leer los textos desde las comunidades cristianas. Busca recrear el ambiente en que los textos del Nuevo Testamento fueron escritos que surgieron en el seno de las comunidades cristianas primitivas que buscaban vivir de acuerdo con la propuesta de Jesús. Es el método de gran parte de las comunidades de base latinoamericanas. Este método ofrece entonces una interpretación patrística del Evangelio.

4. Orientaciones prácticas

A. ¡Manos a la obra!

Ya, llegando a lo concreto del estudio de Evangelio (E.E.) y una vez que hemos tomado la decisión de hacerlo porque nos atrae el conocer la persona de Jesucristo, necesitamos conseguir un cuaderno y un lápiz. Y aquí empiezan las dificultades, porque esto exige un esfuerzo. Nos gusta hablar y hablar, esto es fácil. En cambio escribir supone escoger el momento del día en que vamos a hacer este trabajo, el tiempo que le vamos a dedicar, el lugar para hacerlo... Cuando superamos esta barrera, empezamos a gozar de la experiencia, y vemos lo mucho que nos acerca al Señor y a su mundo. Algunas personas reconocen que escribir les ayuda a pensar mejor y a poner orden en lo que quieren decir, otros cuentan que van aprendiendo palabras nuevas y van dejando el temor a decir lo que piensan...

Además la vida le enseña a uno que si queremos lograr algo bueno que nos haga crecer, hay que poner mucho empeño en los medios, según el refrán popular: "el que quiere el fin, quiere los medios". Si queremos conocer a Jesucristo, entonces hay que estudiar el Evangelio cada día, a lo largo de la vida: he aquí la clave. Pero esto exige: disciplina, esfuerzo y constancia, como nos lo dice el mismo Señor: "con su constancia conseguirán la vida" (Lc 21,19).

Y no nos faltarán excusas para dejar a un lado el estudio de Evangelio: "tengo mucho oficio", "estoy muy ocupado/a", "esto es muy difícil", "estoy muy cansado/a"... Pero en el fondo sabemos que no queremos estar solos, en silencio interior, ni queremos esforzarnos para tomar el lápiz, transcribir el Evangelio, pensar, orar y escribir las llamadas del Señor...

Antes de hacer un estudio de Evangelio es conveniente plantearnos algunas preguntas sencillas para orientarnos. Sin ser necesariamente un cuestionario obligatorio, las preguntas nos ayudan en la búsqueda de la persona de Jesús, para ir adquiriendo esas actitudes de comunión con Él y de conversión a Él. Sin preguntas orientadoras nos perderíamos. Sobre todo, al comenzar esta práctica, conviene hacernos preguntas sencillas, como: ¿qué hace Jesús aquí?, ¿qué dice?, ¿cómo lo hace?, ¿a quiénes habla.? Y escribimos la respuesta en la segunda columna del cuaderno. Más tarde nos preguntaremos: ¿por qué actúa Jesús así?

B. Actitudes fundamentales para hacer el estudio de Evangelio.

- Creer de verdad que Dios no solo se manifiesta en la Biblia sino también en la vida y en los acontecimientos de la historia.
- Creer en la vida como revelación de la Presencia (acción de Dios), respetar esa vida aun cuando yo no esté de acuerdo con muchas cosas.

- Darle más importancia a lo colectivo que a lo individual, ya que así ha querido Dios cumplir su Plan de Salvación (Vat. II, Luz de los Pueblos No. 9).
- Tener claro que a Dios solo lo podemos conocer a través de la persona de Jesús (palabras y acciones), y que si conocemos a Jesucristo, conocemos a Dios. (Jn 14,8-11).
- Cultivar una actitud de sencillez de corazón y actitud de pobre, para no razonar el Evangelio, sino recibirlo como un niño.
- Querer entender la "manera de Jesús", su estilo; querer interiorizar lo que dice y lo que hace.

Por eso surge la pregunta: ¿por qué dice eso Jesús?, o ¿por qué lo hace?, o esta otra:

"En este gesto de Jesús, en esta palabra, en esta manera suya de tratar a la gente: ¿qué aspecto de su personalidad, de su misterio, de sus criterios, de su manera de ser hombre, de su enseñanza, nos da Él a conocer?"

- Reconocer que la fe de la Iglesia es una experiencia espiritual pero humana, concreta, con consecuencias también concretas; lo mismo podríamos decir de la oración, de la misión, etc. A eso nos lleva la fe como Don de Dios.

C. Otras formas concretas de hacer estudio de Evangelio

1. Unos toman un texto, por ejemplo: Jn 1,18, con la pregunta: ¿quién es Jesús? Dividen la hoja de la izquierda del cuaderno en dos columnas. En la primera columna copian el texto literalmente (esto tiene la ventaja de hacernos caer en la cuenta de muchos detalles que en la lectura de corrido pueden pasar desapercibidos).

En la otra columna escriben la respuesta personal, simple, sencilla, sobre el texto, fijándose en los detalles y teniendo presente la pregunta o preguntas planteadas. Lo que lleva a decir con las propias palabras el texto bíblico que acabamos de transcribir.

Luego pasan a la gran hoja del frente y responden a la pregunta, que es siempre la misma: ¿cómo esto (lo que acabo de contemplar y descubrir en Jesús) ilumina mi vida?, y van contemplando lo que están viviendo en esos días a la luz del Señor. Escriben sus hechos de vida, las llamadas que sienten ahí, sentimientos, reacciones personales, etc.

2. Otros toman un tema, por ejemplo: Jesús y su Padre. Recorren uno (Juan) o los cuatro Evangelios, escribiendo en la primera columna del cuaderno (se divide la hoja en dos columnas) todos los textos que muestran a Jesús en relación con su Padre.

En la segunda columna, escriben la respuesta a la pregunta, o las preguntas. (Para hacer con tranquilidad este estudio de Evangelio

muchos necesitan, al menos, media hora libre). Este comentario sirve para llegar a la persona de Jesús tal y como aparece en el texto, respetándolo, pero leyéndolo y releuyéndolo, anotándolo, resumiéndolo y SIEMPRE a partir de una o varias preguntas que uno se hace, a partir de la vida, después de haber leído el texto. En este caso, la pregunta puede ser: ¿cómo es la relación de Jesús con su Padre? O ¿qué le interesa a Jesús en la relación con su Padre? Si nos vamos fijando en los detalles, veremos, con la pregunta, que la persona de Jesús se revela y adquiere para nosotros una nueva dimensión como si fuera viviente hoy. ¡Y lo es!.

Esas personas hacen luego una tercera columna en la hoja de enfrente del cuaderno, con la pregunta permanente. ¿CÓMO ESTO ILUMINA MI VIDA? Y van respondiendo con todo aquello que de las dos primeras columnas han tomado en cuanto a la manera de actuar y hablar de Jesucristo, más lo que les está sucediendo... Él, entonces, nos cuestiona, ilumina y orienta nuestra vida.

Aquí se da la posibilidad de comunión y conversión: la confrontación del mundo y la persona de Jesús con mi mundo y mi persona, de donde se desprenden llamadas y exigencias para la acción.

3. Hay otros que hacen un estudio de Evangelio situado en la historia: Antiguo y Nuevo Testamento.

- Escogen un grupo humano (samaritanos, saduceos, zelotes, fariseos, bautistas) o una institución colectiva (templo, sábado, poder romano, poder sacerdotal) y los sitúan en el contexto cultural, religioso, económico, político de la época, con la ayuda de un buen comentario, y lo siguen a través de uno de los cuatro Evangelios.

O bien, toman todo un libro del Nuevo Testamento; lo sitúan en el contexto histórico de la época y lo van copiando por orden, haciendo las dos y tres columnas, como antes hemos explicado.

- Ponen atención al comportamiento de Jesús en relación con aquel grupo humano o aquella realidad colectiva: ¿cómo Jesús está o no en sintonía con este grupo o realidad? ¿cómo los cuestiona o contradice? ¿qué experiencias humanas de la comunidad o del autor explican el libro en cuestión?

- ¿Qué aspectos del conocimiento de Dios anuncia Jesús en sus comportamientos o palabras?

¿A qué descubrimientos de Dios llevaron las experiencias humanas de la comunidad o del autor?

¿A qué anuncio de la fe?

¿Qué llamadas a una transformación-conversión personal y colectiva descubrimos en esta revelación de Dios?

4. Hay otros que no hacen las tres columnas, sino que van leyendo, muy calmadamente, el texto escogido y van respondiendo las preguntas en su cuaderno, terminando siempre con una pregunta parecida a esta: ¿cómo esto ilumina mi vida? y escriben... El método no es lo fundamental, sino el espíritu con que buscamos continuamente llegar al Jesucristo que nos dejaron descrito las comunidades primitivas que lo trataron y conocieron. (I Carta de Juan 1,1-3) y que nos hace decir.

“Descubre tu presencia
y máteme tu vista y tu hermosura.
Mira que la dolencia de amor que no se cura
sino con la presencia y la figura”.

San Juan de la Cruz

D. Para estudiar el Evangelio

La lectura, el estudio y la escucha de la Palabra de Dios es algo totalmente necesario para las personas que queremos hacer la experiencia de la fe, es decir, llegar a fiarnos plenamente de Jesús de Nazaret y comprometer nuestra vida en el servicio de los demás para que su reinado avance.

Para ayudarnos en este esfuerzo, que tiene que ser continuado, ofrecemos este método sencillo de estudio de Evangelio.

1. Buscar el texto en el libro de la Biblia: Antiguo o Nuevo Testamento.
2. Hacer un momento de silencio y pedir a Dios que Él mismo nos ayude a escuchar y entender su Palabra.
3. Leer despacio el texto, buscando qué es lo que quiere decirme, las personas y el ambiente que allí aparecen, actitudes de Jesús y de las otras personas, etc., ir escribiendo.
4. Pensar cómo vivimos nosotros hoy lo que vemos en el texto. Y buscar una forma concreta de cumplir esa Palabra en nuestra vida, seguir escribiendo.
4. Dar gracias a Dios por su Palabra y por lo que hemos descubierto. Pedirle fuerzas para cumplirlo.

5. Frutos del estudio del Evangelio

Es necesario que sepamos encontrar un tiempo seguro cada día para hacer el estudio de Evangelio. Si somos fieles a él veremos los resultados en nuestra vida. Lo importante es hacer el estudio de Evangelio. Las maneras y el estilo propio los encontraremos en la misma práctica.

Cuando uno comienza a hacer estudio de Evangelio es preferible hacerlo sobre textos en los que Jesús aparece actuando, para sorprenderlo mejor en el dinamismo que lo anima; por aquello de que uno conoce mejor a las personas más por lo que hacen que por lo que dicen. Más adelante se puede entrar a ver sus discursos.

¿Qué ventajas tiene compartir el estudio de Evangelio en comunidad?

Lo hemos anotado varias veces a lo largo de este libro. Es muy conveniente reunirse en equipo para compartir lo que cada uno ha descubierto. En este caso sirve mucho la actitud de escucha, de discípulo, sin el ánimo de discutir lo que el otro comparta (es suyo, propio, y desde su vivencia y por tanto indiscutible). Más bien anotar en nuestro cuaderno aquello que nosotros no hemos descubierto. Así nos edificamos y enriquecemos mutuamente.

Si somos fieles en salir a buscar al Señor, he aquí algunos frutos posibles, porque un trabajo que se hace desde el convencimiento profundo de estar en los más nuestro, y es practicado permanentemente, da frutos a su tiempo. Compartamos algunos de ellos.

- Conocemos cada vez más al que nos llamó, al que nos envió y por quien estamos aprendiendo a dejarlo todo. Poco a poco nos damos cuenta que el llamado nos lo hizo ALGUIEN. Y es alentador descubrir en el Evangelio a una persona viva.
- Vivimos más abierta y decididamente a Jesucristo. Uno vive de lo que trae en su corazón; y quien permanece en el Evangelio deja traslucir el Evangelio porque ahí habita. "Dime con quién andas y te diré quién eres".

Si Jesucristo es lo más nuestro, ¿por qué no hacer ambiente donde saquemos a relucir su persona y su obra? Cuando nos callamos o guardamos a Jesucristo, eso es señal de que Él no es lo más nuestro; si sentimos que vivir a Jesucristo nos hace aparecer ridículos, eso es señal de que aún no creemos en Él ni estamos convencidos de lo que buscamos, en cambio cuando irradiamos con la vida, eso se debe a que el estudio de Evangelio va creando en nosotros, a través de un proceso, una nueva mentalidad, un corazón renovado y vamos teniendo; unas actitudes y comportamientos nuevos por haber entrado en el mundo de la persona de Jesús. Nos vamos volviendo testigos audaces de su presencia y tomamos iniciativas para anunciarlo. Y este proceso nunca se acaba.

Las conclusiones prácticas se desprenden de la iluminación que brinda la persona de Jesús. El estudio de Evangelio nos va preparando para ser testigos auténticos de Jesucristo vivo. Es la configuración con Él, lo que nos libraré de convertirnos en meros funcionarios.

Quien hace estudio de Evangelio conserva viva y fresca la memoria de lo que es y busca. Así es posible situar en su debido lugar lo que hacemos, planeamos, decidimos... Es decir, el Evangelio se va convirtiendo poco a poco en nuestro punto vital de referencia sin el cual no es posible "rendir" o ser eficaces, aún cuando sean muchas las cosas que se digan o se hagan.

Es la relación profunda con Jesucristo, procurada por el estudio de Evangelio, la que nos hace ir a lo esencial de nuestra tarea: anunciar al Señor con la propia vida y en el trabajo evangelizador. El estudio de Evangelio es un ejercicio de discípulo, que genera en él una vida al estilo de Jesús y fortalece su condición de apóstol.

- El Evangelio nos lanza a la vida, y la vida al Evangelio. Hoy, cuando los desafíos del Mundo parecen desconcertarnos y hasta desanimarnos por la crudeza con que el ambiente proclama los productos del anti-Reino de Dios (consumismo, poder, venganza, hedonismo, acumulación, ganancia ilimitada e injusta...) descubrimos aquí la mejor manera de dejarnos hacer por el Evangelio, permitir que ilumine nuestras circunstancias, proyectos, inquietudes, lo agradable y desagradable de la vida. Permitir que el Evangelio llegue a la vida es entrar en el sentido del Evangelio, pues sólo en la vida se perciben las "buenas noticias". Por otro lado, vemos que la vida nos invita y nos lanza a buscar el Evangelio, no para ver si andamos bien o mal, sino para vivir hoy desde el Evangelio, para evangelizar nuestra realidad y la realidad que nos rodea. El Evangelio y la vida caminan estrechamente unidos.

Además, el estudio de Evangelio nos hace estar presentes de manera original en la vida de los hombres. Ya no estamos ahí de cualquier forma. Concretamente, son los pobres y su evangelización quienes nos van lanzando al Evangelio. Nos convertimos así en discípulos suyos también. "Estudiando a Jesús desde el pueblo y con nuestro pueblo, descubrimos el valor de los pobres y el sentido de su existencia y proyectos, así como la totalidad y los detalles de la evangelización, tal como Jesús la realizó".

"Una verdadera inserción en la realidad de nuestro pueblo hace que el estudio de Evangelio esté lleno de la vida de los pobres, que no sea algo intimista-espiritualista y que descubramos al Dios vivo, Padre de Jesucristo, presente en la historia de nuestro pueblo".

- Aparecen los conflictos una vez que nos asomamos con apertura al Evangelio. ¿Qué hace el Evangelio en nosotros? Va cambiando nuestra visión acerca de Jesucristo, de la vida y de la misión del presbítero y del laico. No buscamos problematizarnos, pero sí aprender a ser discípulos de Jesucristo; y el hecho mismo de aprender estas cosas crea sufrimiento. Pero todo es a cambio de quedarnos con lo más nuestro: el tesoro por mucho tiempo escondido y hoy recuperado (Mt 13,44).

Si es grande el sufrimiento que se da cuando se es discípulo del Evangelio, también es honda y grande la alegría que Dios nos concede. Es

una alegría serena que se va asentando poco a poco en el fondo de nosotros mismos y ahí nos convence. Nos dejamos encontrar por una verdad que nos libera.

Ante el peligro de pensar que el Evangelio es imposible de practicar y lo neutralizamos para justificar la vida a la que nos vamos acomodando, el estudio de Evangelio produce amor al Evangelio. Dios nos permite gustar lo suyo de tal manera, que es el amor lo que nos mueve a permanecer ahí. Una vez que hemos saboreado este don, empieza a nacer la necesidad de habitar en el Evangelio. Podría cada uno decir: ¡ay de mí, si no habito en el Evangelio! ¿De qué otra manera podría anunciarlo?

Acudimos al Evangelio desde un espíritu de libertad y desde una necesidad existencial, vital.

Muchas cosas del Evangelio que antes habíamos oído y leído rápidamente, con el estudio de Evangelio aparecen nuevas, llenas de vida y atractivas. Este trabajo va creando poco a poco un ambiente propicio para entender y saborear la Palabra de Dios. No cualquier manera de acercarnos al Evangelio nos revela los secretos del Evangelio. "Bendito seas, Padre, Señor del Cielo y tierra, porque si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla..." (Mt 11,25-27).

Y esto se debe a la gran ayuda que nos presta para des-ideologizar su lectura. Es decir, cada persona lee el Evangelio desde su ángulo o punto de vista y cree haberlo entendido y hasta agotado su contenido. Los doctores de la Ley creían interpretar bien a Moisés, pero terminaban acomodando la Ley a sus intereses y costumbres, por eso Jesús los denuncia. (Mc 7,8-13).

Algo de eso también nos puede pasar hoy a nosotros. Todos nos basamos en el Evangelio y olvidamos que desde nuestra infancia e historia hemos sido condicionados para interpretarlo según la ideología dominante que aprendimos inconscientemente.

Por ejemplo, no podemos dudar de la sinceridad y buena fe de Monseñor Lefebvre, pero su interpretación del Evangelio, desde su ideología, lo hizo cerrarse a la comprensión del Concilio Vaticano II. Este trasfondo de las ideologías en cada uno explica la resistencia y oposición a los cambios de la Iglesia, que debe ir respondiendo a los desafíos del Nuevo Mundo que se va generando; cambios que se nos ha pedido asumir en el mismo Concilio.

El estudio de Evangelio, pues, nos ayuda a superar y purificar nuestras ideologías al entrar en el mundo de la persona de Jesús (criterios, corrientes de pensamiento, mentalidad, etc.). Por eso se dice que el Evangelio se encarna en las culturas... (Vaticano II, Gozo y Esperanza 57-59 y Documento del CELAM - Santo Domingo).

- El estudio de Evangelio va siendo "el instrumento privilegiado de nuestra conversión personal, de la formación en nosotros de una actitud atenta a la vida y a las personas...".

La conversión permanente es tarea del verdadero discípulo. Solo así nacen en nosotros los mismos sentimientos, actitudes y pensamientos de Jesucristo. (Filp 2,5).

- Quienes compartimos en equipo el estudio de Evangelio llegamos a conocernos más a fondo: lo que buscamos, lo que nos interesa, lo que somos capaces de mirar en el Evangelio y en la vida; nos enriquecemos mutuamente y comprendemos mejor quienes somos.
- Van apareciendo en nuestra vida los proyectos que van y los que no van de acuerdo al espíritu del Evangelio. Es decir, nuestra vida se va iluminando, purificando, conscientizando.
- El estudio de Evangelio nos va sensibilizando para abrirnos a la realidad de nuestro mundo, y nos hace descubrirnos como servidores de Dios en este mundo.

No hay frutos sin antes haber sembrado. El valor o bondad del estudio de Evangelio se le puede conceder a quien lo practica. Es un don que nace desde la misma atención a la Palabra de Dios.

“Cuando paseamos por la calle y decimos: ¡qué casa tan linda!, hacemos la afirmación desde el exterior; pero desconocemos el interior: los detalles, adornos, el orden, etc... Así nos puede pasar con el Evangelio; lo conocemos de oídas, desde fuera, pero no sabemos entrar en el interior, fijarnos en los detalles, valorar (amar) a quien es la sabiduría de Dios: JESUCRISTO.”

“Todas las ventajas que yo tenía, las consideré perdidas a causa de Cristo. Todavía más, todo lo tengo al presente por pérdida, en comparación con la gran ventaja de conocer a Cristo Jesús, mi Señor...” (Filp 3,7-ss).

Anexo 1

Sobre otros métodos semejantes de estudio de Evangelio

El método que hemos expuesto corresponde a la práctica y a la espiritualidad de la Asociación de Sacerdotes de El Prado³². Pero en realidad hace parte de una variada, rica y continua tradición de la espiritualidad evangélica de la Iglesia a lo largo de los siglos. Vamos a exponer entonces de una manera muy breve los métodos que hacen parte de esta tradición con un comentario que permita al menos el conocimiento de lo esencial de ellos. Estos métodos son los siguientes:

- La Lectio Divina.
- Meditación orante del Evangelio.
- Estudio de Evangelio.
- Lectura orante de la Biblia.

1. Lectio divina

Tiene su origen en Guido (o Guigo) el Cartujano, monje cartujo quien alrededor del año 1150 sistematizó una práctica que venía de los comienzos de la Iglesia. Tomamos aquí lo que dice el primer tomo de la colección "Tu Palabra es vida" de la Conferencia de Religiosos del Brasil³³.

"La Lectio divina siempre fue la columna vertebral de la Vida Religiosa, desde sus más remotos orígenes, en el tiempo del monacato. Esta lectura siempre reaparece cuando se procura leer la Biblia con fidelidad. Reapareció en los últimos años, sin rótulo y sin nombre, aquí en América Latina, en medio de los pobres, quienes recomenzaban a leer la Biblia en sus comunidades. Reapropiándonos, como Religiosos, de la práctica de la Lectio divina, nos aproximamos a la fuente que, en el pasado, generó la Vida Religiosa y que, en el presente, está generando e irrigando la vida nueva en las Comunidades Eclesiales de Base.

Los cuatro grados de la Lectio divina son: la lectura, la meditación, la oración, la contemplación. Son los cuatro pasos de la lectura de la Biblia, tanto individual como comunitaria. Son también y sobre todo cuatro actitudes permanentes que debemos tener ante la Palabra de Dios.

Vamos a ver en qué consiste y cómo, cuando las articulamos entre sí, forman el método de la Lectio divina.

UN POCO DE HISTORIA

En su origen, la Lectio divina no era nada más que la lectura que los cristianos hacían de la Biblia para alimentar su fe, esperanza y amor, y animar así su peregrinar. La Lectio divina es tan antigua como la misma Iglesia que vive de la Palabra de Dios y de ella depende como el

agua de su fuente (D.V. No. 7.10.21). Prolonga así una tradición de las comunidades pobres (anawin) del Antiguo Testamento.

La Lectio divina es la lectura creyente y orante de la Palabra de Dios, hecha a partir de la fe en Jesús, quien dice: "en adelante el Espíritu Santo defensor, que el Padre les enviará en mi nombre, les va a enseñar todas las cosas y les va a recordar todas mis palabras" (Jn 14,26; 16,13).

El Nuevo Testamento, por ejemplo, es el resultado de la lectura que los primeros cristianos hacían del Antiguo Testamento a la luz de sus problemas y a la luz de la nueva revelación que Dios hizo de sí a través de la Resurrección de Jesús, vivo en medio de la comunidad. En el transcurso de los siglos, esta lectura creyente y orante de la Biblia alimentó a la Iglesia, a las comunidades, a los cristianos. Inicialmente no era una lectura organizada y metódica, sino que era la propia Tradición que se transmitía de generación en generación a través de la práctica del pueblo cristiano.

La expresión Lectio divina proviene de Orígenes. El decía que, para leer la Biblia con provecho, es necesario un esfuerzo de atención y asiduidad: "cada día, de nuevo, como Rebeca, tenemos que volver a la fuente de la Escritura". Y lo que no se consigue con el propio esfuerzo, así dice él, debe ser pedido en la oración, "pues es absolutamente necesario rezar para comprender las cosas divinas". De este modo, así concluye él, llegaremos a experimentar lo que esperamos y meditamos. En estas reflexiones de Orígenes tenemos un resumen de lo que es la Lectio divina.

Como ya dijimos, la Lectio divina se convirtió en columna vertebral de la Vida Religiosa. En torno a la Palabra de Dios, oída, meditada y rezada, surgió y se organizó la vida monástica del desierto. Las sucesivas reformas y transformaciones de la Vida Religiosa, siempre retomaban la Lectio divina como su marca registrada. Las reglas monásticas de Pacomio, Basilio, Agustín y Benito hacen de la lectura de la Biblia, junto con el trabajo manual y la liturgia, la triple base de la Vida Religiosa.

La sistematización de la Lectio divina en cuatro grados recién llega en el siglo XII. Alrededor de 1150, Guigo, un monje cartujo, escribió un librito titulado "La escala de los monjes". En la introducción, antes de exponer la teoría de los cuatro grados, se dirige al "caro hermano Gervasio" y le dice: "Resolví participar contigo algunas de mis reflexiones sobre la vida espiritual de los monjes. Pues tú conoces esta vida por experiencia, mientras que yo solo la conozco por estudio teórico. Así tú podrás ser juez y corrector de mis consideraciones". Guigo quiere que la teoría de la Lectio divina sea valorada y corregida a partir de la experiencia y de la práctica de los hermanos.

Inmediatamente él introduce los cuatro grados: "Cierta día, durante el trabajo manual, cuando estaba reflexionando sobre la actividad del espíritu humano, de repente se me presentó a mi mente la escala de los cuatro grados espirituales: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Esa es la escala de los monjes por la cual ellos suben de la tierra al cielo. Es verdad que la escala tiene pocos peldaños, pero tiene una altura tan inmensa e increíble que, mientras su

extremidad inferior se apoya en la tierra, el extremo superior penetra en las nubes e investiga los secretos del cielo". Después Guigo muestra cómo cada uno de esos peldaños o grados tiene la propiedad de producir algún efecto específico en el lector de la Biblia.

A continuación resume todo diciendo: "La Lectura es el estudio asiduo de las Escrituras, hecho con espíritu atento. La Meditación es una diligente actividad de la mente que, con la ayuda de la propia razón procura el conocimiento de la verdad oculta. La Oración es el impulso fervoroso del corazón hacia Dios, pidiendo que aleje los males y conceda las cosas buenas. La Contemplación es una elevación de la mente sobre sí misma que, suspendida en Dios, saborea las alegrías de la dulzura eterna". En esta descripción de los cuatro peldaños, Guigo sintetiza la tradición que venía de lejos y la transforma en instrumento de lectura para servir de instrucción de los jóvenes que se iniciaban en la vida monástica.

En el siglo XIII, los mendicantes intentaron crear un nuevo tipo de Vida Religiosa más inserta en el medio de los "menores" (pobres). Ellos hicieron de la Lectio divina la fuente inspiradora de su movimiento renovador, como se trasluce claramente en la vida y en los escritos de los primeros franciscanos, dominicos, servitas, carmelitas y otros mendicantes. Por medio de su vida inserta, supieron poner la Lectio divina al servicio del pueblo pobre y marginalizado de la época.

Después sobrevino un largo período en que la Lectio divina decayó. La lectura de la Biblia no era fomentada ni aún en la Vida Religiosa. Era el infeliz efecto de la Contrareforma en la vida de la Iglesia. Santa Teresita, por ejemplo, al final del siglo XIX (19) no tenía acceso al texto integral del Antiguo Testamento. Se insistía más en la lectura espiritual. El miedo al Protestantismo hizo perder el contacto con la fuente. El Concilio Vaticano II, a pesar de esto, retomó la tradición antigua y, en su documento Dei Verbum (La Palabra divina) recomienda con gran insistencia la Lectio divina (D.V. No. 25). La Lectio divina reapareció de manera nueva, sin rótulo y sin nombre en medio de las comunidades en las que los pobres recomenzaron la lectura de la Palabra de Dios. Últimamente comienza a ser cultivada y estudiada explícitamente entre los religiosos. Sería muy lindo si nosotros, religiosos y presbíteros diocesanos, tuviéramos la humildad del monje Guigo y fuéramos a decir al pueblo de las comunidades: "Resolvimos participar con ustedes algunas de nuestras reflexiones sobre la vida espiritual. Porque ustedes conocen esta vida por experiencia, mientras que nosotros la conocemos más por estudio teórico. Así ustedes podrán ser jueces correctores de nuestras consideraciones".

Este método de la lectio divina se ha propagado muchísimo y expuesto de muchas maneras. A título de información ponemos aquí un resumen de la elaboración que ha hecho Arturo Somoza Ramos³⁴. Un resumen de los aportes de este autor se encuentra en estas páginas:

"La lectura -lectio- es el estudio atento de la Escritura hecho con un espíritu totalmente orientado a su comprensión.

La meditación -meditatio- es una operación de la inteligencia, que se concentra con la ayuda de la razón en la investigación de las verdades escondidas.

La oración -oratio- es el volver con fervor el propio corazón a Dios para evitar el mal y llegar al bien.

La contemplación -contemplatio- es una elevación del alma que se levanta por encima de sí misma hacia Dios, saboreando los gozos de la eterna dulzura".

"La lectura lleva alimento sólido a la boca, la meditación lo parte y lo mastica, la oración lo saborea, la contemplación es la misma dulzura que da gozo y recrea".

Guido el Cartujo, autor medieval, describe el significado de cada peldaño en esta "escalada del paraíso".

2. La meditación orante del Evangelio

Viene del P. Jean Jaques Olier, fundador de los Padres Sulpicianos en el siglo XVI (16). El escribe: "Vamos a proponer aquí una manera fácil de orar. Consiste en tener a nuestro Señor ante los ojos, en el corazón y en las manos". Este método de oración tiene tres pasos:

- Mirar a Jesús.
- Unirse a Jesús.
- Actuar en Jesús.

3. Estudio de Evangelio

Es el método practicado por el P. Antonio Chevrier y propuesto como fundamento de la espiritualidad de los sacerdotes de El Prado en todo este folleto.

En el fondo tiene también tres pasos:

- Mirar a Jesús (o mirar el texto)
- Mirar la vida, es decir, leer desde lo contemplado y estudiado en Jesús, la realidad.
- Orar lo reflexionado.

4. Lectura orante de la Biblia

Es el método propuesto por Carlos Mesters O.C. y practicado en parte por las Comunidades de Base Latinoamericanas. Por su utilidad práctica transcribimos aquí el plegable publicado por el Centro Bíblico de Buenos Aires35.

Anexo 2

Mística que debe animar la lectura orante de la Biblia

Carlos Mesters

1. La lectura orante no es estudio. No leemos la Biblia para aumentar nuestros conocimientos, preparar el trabajo pastoral o tener experiencias extraordinarias. Leemos la Palabra de Dios para escuchar lo que Dios quiere decirnos, para conocer su voluntad y de esta forma, vivir mejor el Evangelio de Jesucristo.

Por eso es necesaria una actitud de pobreza y aquella disposición que el viejo Elí recomendó a Samuel: "Habla Señor que tu siervo escucha" (1 Sam 3,10).

2. Escuchar a Dios no depende del esfuerzo personal sino de su decisión, gratuita y soberana, de entrar en contacto con nosotros para hacernos oír su voz. Para esto es necesario prepararse pidiendo que El nos envíe su Espíritu, porque sin su ayuda es imposible descubrir el sentido que hoy tiene la Palabra para nosotros (Ver Jn 14,26; 16,13; Lc 11,13).
3. Es importante crear un ambiente adecuado, que favorezca el recogimiento y la escucha atenta de la Palabra de Dios. Para ello hay que ponerse en presencia de Dios y permanecer atento durante todo el tiempo de la Lectio Divina. Tampoco se debe olvidar que una buena y digna posición del cuerpo favorece el recogimiento de la mente.
4. Al abrir la Biblia debemos saber que este libro no es "de mi propiedad", sino de la comunidad. Por medio de la Lectura orante entramos en el gran río de la Tradición de la Iglesia que corre a través de los siglos. La Lectura orante es un pequeño barquito que siguiendo el curso de este río nos conduce hasta el mar. Y la claridad que llega desde el mar ya iluminó "la noche oscura" de mucha gente. Incluso cuando practicamos la lectura orante de forma personal, en realidad no estamos solos. Estamos unidos a tantas hermanas y hermanos que, antes de nosotros, ya han buscado "meditar día y noche en la Ley del Señor" (Salmo 1,2).
5. Una lectura de la Biblia, atenta y provechosa, tiene tres pasos. Desde el comienzo hasta el fin debe estar marcada por tres actitudes:

Primer paso o actitud: descubrir "lo que el texto dice en sí mismo". Esto exige hacer silencio. Nuestro interior debe silenciarse para que nada impida escuchar lo que el texto quiere decirnos. Para que no hagamos decir al texto lo que nosotros queremos oír.

Segundo paso o actitud: descubrir "lo que el texto me dice y nos dice". Dialogar con el texto para actualizar su sentido y dejar que penetre nuestra vida. Como María, debemos rumiar lo escuchado (Lc 2,19.51) para que la Palabra de Dios habite en nuestra boca y en nuestro corazón.

Tercer paso o actitud: descubrir "lo que el texto me hace decirle a Dios". Es la hora de las preces, el momento de velar en oración. Hasta ahora habló Dios; llegó el momento de responderle.

6. El punto de llegada de la lectura orante es la contemplación, que consiste en:

- Tener en los ojos algo de la "sabiduría que lleva a la salvación" (2 Tim 3,15).
- Empezar a ver el mundo y la vida con los ojos de los pobres, con los ojos de Dios.
- Asumir la propia pobreza y eliminar de nuestro modo de pensar todo aquello que viene de los poderosos.
- Tomar conciencia de que muchas cosas, que considerábamos como fidelidad a Dios y al Evangelio, en realidad no eran más que fidelidad a uno mismo, a las propias ideas e intereses.
- Saborear desde ahora algo del amor de Dios, superior a todas las cosas.
- Demostrar con la propia vida que el amor de Dios se revela en el amor al prójimo.
- Decir siempre "hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1,38). De esta forma todo lo que se haga será de acuerdo con la Palabra del Señor.

7. Para que la lectura orante no quede encerrada en las conclusiones, los pensamientos o caprichos personales, sino que tenga mayor firmeza y fidelidad, debemos considerar tres exigencias fundamentales:

Primera exigencia: confrontar el resultado de la lectura con la comunidad a la cual pertenecemos, con la fe de la Iglesia viva. De lo contrario nuestro esfuerzo podría ser en vano (Gal 2,2).

Segunda exigencia: confrontar lo que leemos en la Biblia con la realidad que vivimos hoy. Cuando la lectio divina no alcanza su objetivo en nuestra vida, la causa no siempre está en la falta de oración, de atención a la fe de la Iglesia o de estudio crítico del texto. Muchas veces se trata, simplemente, de falta de atención a la realidad cruda y desnuda que hoy vivimos aquí, en América Latina.

Decía el Abad Casiano "quien vive en la superficialidad, sin profundizar su vida, no puede alcanzar la fuente de donde nacieron los salmos".

Tercera exigencia: confrontar las conclusiones de la lectura con los resultados de la exégesis bíblica que investiga el sentido de la letra. En verdad la lectio divina no puede atarse a la Letra, ella debe buscar el sentido del Espíritu (2 Cor 3,6). Pero querer establecer el sentido del Espíritu sin fundamentarlo en la Letra es como construir un castillo en el aire (San Agustín). Es caer en el engaño del fundamentalismo. Hoy, cuando se propagan tantas ideas nuevas, es muy importante tener sentido común. El sentido común se alimenta del estudio crítico de la Letra.

8. El apóstol Pablo da varios consejos sobre cómo leer la Biblia; él mismo fue un buen intérprete. Estas son algunas de las normas que recomienda. Cuando leemos la Biblia debemos:

- Considerarnos destinatarios de lo que está escrito, pues todo fue escrito para nuestra instrucción (1 Cor 10,11; Rom 15,4) La Biblia es **nuestro** libro.

- Poner en nuestros ojos la fe en Jesucristo. Sólo por la fe en Jesús el velo cae y la Escritura nos revela su sentido, comunicándonos la sabiduría que lleva a la salvación (2Cor 3,16; 2Tes 3,15; Rom 15,4).
 - Recordar que Pablo hablaba de "Jesucristo crucificado" (2Cor 2,2), "escándalo para unos y locura para otros". Este Jesús fue quien le abrió los ojos para descubrir como, entre los pobres de la periferia de Corinto, la locura y el escándalo de la cruz confundía a los sabios, a los fuertes, a los que creían ser superiores (1Cor 1,21-31).
 - Unir el nosotros con el yo, ninguno de los dos puede estar solo. Así lo hace el apóstol: recibe su misión de la comunidad de Antioquia (Hch 13,1-3) y cuando habla lo hace desde ella.
 - Tener presentes los problemas de la vida personal, de la familia, de la comunidad, la Iglesia. Los problemas del Pueblo al que pertenecemos y servimos. De esta forma Pablo releía y explicaba la Biblia: partiendo de los problemas de las comunidades que había fundado (1Cor 10,1-13).
9. Al leer la Biblia debemos tener presente que el texto no es tan solo una ventana por donde miramos lo que otros vivieron en el pasado. También es como espejo, una "figura" (Heb 11,19) donde vemos lo que hoy está pasando con nosotros (1Cor 10,6-10). La lectura orante y diaria es como lluvia mansa que rápidamente ablanda y fecunda terreno (Is 55,10-11). Dialogando con Dios y meditando su Ley crecemos como un árbol plantado a la vera del río (Sal 1,3).

El crecimiento no se ve, pero el resultado se percibe en el renovado encuentro con uno mismo, con Dios y con los otros. Como dice la canción: "es como la lluvia que lava, es como el fuego que abrasa. Tu Palabra es así, no pasa por mí sin dejar una señal".

10. Un último punto a tener en cuenta. Cuando hacemos Lectura Orante, el objetivo último no es interpretar la Biblia sino la vida. No se trata de conocer el Libro Sagrado sino, ayudados por la Palabra escrita, descubrir la Palabra Viva que Dios pronuncia hoy. En nuestra vida, en la vida del pueblo, en la realidad del mundo en que vivimos (Sal 95,7). Es crecer en la fe, es experimentar cada vez más, como el profeta Elías, que el Señor en cuya presencia estamos es un Dios vivo (1Re 17,1; 18,15).

"Todavía estaban hablando de esto cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: Paz con ustedes. Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las escrituras". (Lc 24,36.45).

"Pero el paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, El los introducirá la Verdad". (jn 14,26; 16,13).

Siete sugerencias para orientar la Lectura Orante en grupo:

1. ACOGIDA, ORACIÓN

- Acogida y breve intercambio de las expectativas.
- Oración inicial invocando la luz del Espíritu Santo.

2. LECTURA DEL TEXTO

- Lectura pausada y atenta.
- Permanecer en silencio para que la Palabra pueda penetrar en nosotros.
- Reconstruir el texto entre todos, intentando recordar lo que se leyó.

3. EL SENTIDO DEL TEXTO EN SÍ MISMO

- Intercambiar impresiones y dudas sobre el sentido del texto. Si fuera necesario volver a leer y entre todos aclarar las dudas.
- Hacer un momento de silencio para asimilar lo que se ha escuchado.

4. EL SENTIDO PARA NOSOTROS

- Rumiar el texto y descubrir su sentido actual.
- Aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy.
- Ampliar el sentido relacionándolo con otros textos de la Biblia.
- Ubicar el texto en el Plan de Dios que se realiza en la historia.

5. REZAR EL TEXTO

- Una vez más leer el texto con atención.
- Hacer un momento de silencio para preparar nuestra respuesta a Dios.
- Rezar el texto, compartiendo las luces y las fuerzas recibidas.

6. CONTEMPLAR, COMPROMETERSE

- Expresar el compromiso al que nos condujo la lectura orante.
- Resumir todo en una frase que nos acompañe.

7. UN SALMO

- Buscar un salmo que expresa las vivencias del encuentro.
- Rezarlo como conclusión del encuentro.

“Cuando terminaron de orar, tembló el lugar donde estaban reunidos; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la Palabra de Dios”. (Hch 4,31).

Anexo 3

La Palabra de Dios en las pequeñas Comunidades de Base

Publicamos a continuación un resumen del estudio de Pablo Richard sobre la lectura e interpretación de la Biblia en las Comunidades de Base, por juzgarlos de una gran importancia para una vivencia comprometida de la Palabra de Dios³⁶.

Pequeñas Comunidades que escuchan la Palabra de Dios

Hoy en día las pequeñas comunidades cristianas se reúnen sobre todo para escuchar la Palabra de Dios. Aquí encontramos la identidad y la fuerza de las comunidades. Nosotros los cristianos creemos en un Dios que habla, que se comunica, que se revela. Cuando leemos la Biblia, con fe y en comunidad, es Dios mismo que, en ese momento, nos dirige su Palabra. Dios no solamente habló en el pasado, sino que sigue hablando en el presente. Es un Dios vivo, que nunca ha dejado de comunicarse con su pueblo. Nosotros en la oración pedimos muchas cosas a Dios, le contamos nuestros problemas, hablamos a Dios de nosotros mismos, pero casi nunca hacemos silencio para escuchar lo que Dios quiere comunicarnos. Cuando rezamos nos dirigimos a Dios. Cuando leemos la Biblia es Dios quien se dirige a nosotros. La comunidad es el espacio privilegiado donde escuchamos a Dios.

En la lectura permanente de la Escritura, las comunidades adquieren la "ciencia suprema de Jesucristo" (Filp 3,8). San Jerónimo nos recuerda que "desconocer la Escritura es desconocer a Cristo". Por eso las comunidades cristianas de base tienen capacidad para dar testimonio vivo de Jesús en el corazón de nuestros pueblos y culturas. Las comunidades cristianas leen con preferencia los cuatro Evangelios, como el corazón de toda la Biblia, hacia donde converge todo el Antiguo Testamento y desde donde nace todo el Nuevo Testamento. La Biblia toda, pero especialmente los cuatro Evangelios, llegan a ser el "canon" o medida para la reforma y reconstrucción de la Iglesia desde las comunidades cristianas de base.

Biblia y Espiritualidad en las Comunidades Cristianas

Las pequeñas Comunidades Cristianan leen la Biblia y escuchan la Palabra de Dios en un clima de profunda espiritualidad. Una comunidad centrada en la Biblia es también necesariamente una comunidad de oración. Por eso en las pequeñas comunidades se sigue normalmente el método llamado "Lectura Orante de la Biblia". Este es un camino fácil que sigue los siguientes pasos:

1. Oración en comunidad, especialmente para pedir la luz del Espíritu Santo.
2. Lectura del texto bíblico en comunidad, en voz alta y lentamente.
3. Comentario del texto entre todos los participantes de la comunidad.

4. Oración en silencio para recibir y escuchar el texto como Palabra de Dios.
5. Conversión y compromiso para vivir conforme a la Palabra de Dios.
6. Oración final de acción de gracias y petición.

En la lectura orante de la Biblia la comunidad se hace tres preguntas:

1. ¿Qué dice el texto bíblico? Esta pregunta exige que se haga una lectura muy atenta del texto. Leer lo que realmente dice el texto y no leer en el texto lo que ya tenemos en la cabeza.
2. ¿Qué nos dice el texto bíblico? Leer el texto como Palabra de Dios. Dios se comunica con nosotros en el momento mismo de leer el texto y quiere ser realmente escuchado en el contexto actual de la comunidad.
3. ¿Qué nos hace decir a Dios el texto bíblico? Si Dios se comunica con nosotros, entonces Dios espera una respuesta de la comunidad.

Tiempo atrás se daba una contradicción en América Latina entre las comunidades carismáticas (centradas casi exclusivamente en la oración) y las comunidades eclesiales de base (centradas casi exclusivamente en la lectura comunitaria de la Biblia). Hoy estamos superando esa contradicción introduciendo con fuerza la Biblia en las comunidades carismáticas y reforzando la espiritualidad en las comunidades eclesiales de base. El movimiento carismático se renueva de esta manera con la fuerza de la PALABRA y el movimiento bíblico se renueva con la fuerza del ESPÍRITU. Se ha logrado unir PNEUMA (Espíritu) y LOGOS (Palabra) en el seno de la COMUNIDAD.

Biblia y Solidaridad en las Comunidades Cristianas

La comunidad cristiana escucha la Palabra de Dios en un contexto de oración y espiritualidad. La Biblia y la espiritualidad son las dos realidades que definen la identidad de la comunidad. Pero falta un tercer elemento constitutivo de la comunidad: La solidaridad. Nos dice Juan que Dios es Amor y que "en esto conocerán todos que son mis discípulos : si se tienen amor los unos a los otros" (Jn 13,35). La comunidad da testimonio del amor de Dios en la práctica de la solidaridad. Este testimonio se vive de mil maneras: Construyendo vida y esperanza con los pobres y los excluidos; en tareas concretas como la alfabetización, la salud alternativa, la sanación de alcohólicos y drogadictos, etc. Son signos del Reino de Dios, donde las comunidades viven la solidaridad en la opción preferencial por los pobres.

Biblia, espiritualidad y solidaridad van siempre juntas. Una comunidad no puede dedicarse solo a la Biblia, dejando de lado la espiritualidad y la solidaridad (sería una comunidad fundamentalista). Tampoco se puede vivir únicamente la espiritualidad sin Biblia y solidaridad (sería una comunidad espiritualista). Finalmente, no es cristiana una comunidad que solo vive la solidaridad, sin espiritualidad y Biblia (sería una comunidad asistencialista). La comunidad es auténticamente una comunidad eclesial cuando vive en estrecha relación la Palabra de Dios, la espiritualidad y la solidaridad. Dios mismo es Amor, Palabra y Espíritu. La comunidad cristiana refleja la vida misma de la Santísima Trinidad cuando vive en su seno el Amor del Padre, la Palabra hecha carne que es su Hijo y la fuerza del Espíritu Santo. La comunidad vive así la realidad de Dios que es ÁGAPE-LOGOS-PNEUMA (Amor-Palabra-Espíritu). Las comunidades Cristianas de Base que

más crecen hoy en día son justamente las comunidades que viven estrechamente la lectura bíblica, la espiritualidad y la solidaridad. Son las tres fuerzas que están renovando en la actualidad nuestras comunidades.

El sujeto intérprete de la Palabra de Dios en las Comunidades

Es importante destacar la autoridad y legitimidad que tiene todo bautizado y toda bautizada cuando lee e interpreta la Palabra de Dios en la Iglesia supuesto que lo hagan en comunidad. Con libertad y conducidos por el Espíritu la autoridad y la legitimidad del sujeto intérprete de la Palabra de Dios no es exterior o artificial sino que nace de su capacidad real de interpretar en la comunidad la Palabra de Dios con ciencia, fe, espíritu y libertad.

Los hombres y mujeres de la comunidad que interpretan la Biblia, lo hacen también con gran autonomía. No son dependientes, ni es necesario motivarlos y empujarlos a cada momento. Tienen "motor propio" que les permite caminar con "autonomía de vuelo". La raíz de esta autonomía está en la relación directa que tienen todas las comunidades y especialmente los ministros de la Palabra, con la Biblia, leída e interpretada en comunidad, con espíritu y libertad. Esta ruptura de la dependencia es fundamental para que nazca una interpretación de la Palabra de Dios desde el corazón del Pueblo de Dios. Esta ruptura no significa rechazo de la autoridad de la Iglesia o de la ayuda que pueda venir de la ciencia bíblica. Significa únicamente la autonomía inherente a todo Sujeto creyente que en la Iglesia quiera interpretar la Biblia con espíritu y libertad.

Los ministros de la Palabra interpretan también la Palabra de Dios con gran seguridad. El autoritarismo creó en los laicos y laicas una tremenda inseguridad en su trabajo de interpretación de la Biblia.

En el movimiento bíblico latinoamericano hemos insistido mucho en entregar la Biblia al pueblo de Dios, en poner la Biblia en las manos, en el corazón y en la mente de las comunidades, especialmente hemos insistido en esta autoridad, legitimidad, autonomía y seguridad del sujeto intérprete de la Biblia, especialmente en el seno de las Comunidades Eclesiales de Base.

Esto no significa dejar al pueblo de Dios y a las comunidades solas y aisladas en su tarea de interpretar la Palabra de Dios. El sujeto y la comunidad intérprete necesita del acompañamiento y apoyo de la ciencia bíblica. La ciencia bíblica apoya a la comunidad pero no la sustituye en su tarea de interpretar la Biblia. La ciencia no habla en nombre de la comunidad, sino que la acompaña en su búsqueda de la Palabra de Dios. Algunos critican el método latinoamericano de la lectura popular "comunitaria o pastoral" de la Biblia, diciendo que los biblistas profesionales animadores de este movimiento hablan en nombre de los pobres y en nombre de las comunidades. Esto no es cierto. Los exégetas profesionales, que en los últimos treinta años hemos trabajado con las Comunidades de Base, hacemos talleres "bíblicos" para formar bíblicamente a los agentes de pastoral de dichas comunidades y así construir un puente entre ciencia bíblica y comunidad, pero nunca hemos pretendido sustituir a los pobres y miembros de las comunidades en su trabajo de leer e interpretar la Biblia con autonomía, legitimidad, autoridad y seguridad. Muchas veces, especialmente desde el primer mundo, se critica al movimiento latinoamericano de lectura comunitaria de la Biblia por no entender esta

dinámica de una Comunidad de Base, que siendo sujeto de interpretación bíblica, necesita también del apoyo de la ciencia bíblica, apoyo que en ningún momento pretende sustituir a la comunidad como sujeto del proceso hermenéutico comunitario. Este servicio de la ciencia bíblica en las comunidades, exige darle a la ciencia bíblica una orientación pastoral, lo que difícilmente pueden entender los exégetas académicos del primer mundo. Métodos europeos de hermenéutica contextual, narrativa, intercultural "o como se le llame" no han logrado todavía crear ese vínculo entre ciencia y comunidad como lo ha logrado el Movimiento Latinoamericano de Lectura Popular de la Biblia. Esto no es romanticismo o ilusión sino fruto de un esfuerzo de treinta años de intenso trabajo en las Comunidades Eclesiales de Base en todo el continente, especialmente entre los pobres.